Recibido: 9.8.2018
Aceptado: 10.9.2018

La Tésera de Hospitalidad Prerromana de El Otero y los Cántabros Camáricos

The Pre–Roman *Tessera Hospitalis* from El Otero and the Camaricans Cantabrians

Eduardo José Peralta Labrador*

Al conjunto de téseras de hospitalidad prerromanas encontradas en el territorio de los cántabros se ha sumado un último ejemplar procedente de El Otero, un enclave de los camáricos de la Montaña Palentina, área donde otros testimonios epigráficos de época romana parecen situar la ciudad de Camárica. La inscripción celtibérica de la tésera menciona como partes del pacto a un personaje de nombre céltico y a una ciudad no identificada. La forma de cabeza de carnero de la pieza la relaciona con los ejemplares similares de la Real Academia de la Historia y de *Cascantum*.
Palabras clave: El Otero, *tessera hospitalis* celtibérica, cántabros, Camárica, Montaña Palentina.

A new example of a pre–Roman *tessera hospitalis* has been found at the site of El Otero, in the territory of the Cantabrians in the mountains in the province of Palencia, the area where Roman epigraphic evidence seems to situate the town of Camarica. The Celtiberian inscription on the hospitality token mentions a person with a Celtic name and an unidentified town as part of the pact. The shape of

* Proyecto Arqueológico «Guerras Cántabras».
Correspondencia: Correspondiente por Cantabria de la Real Academia de la Historia/ Director del Proyecto Arqueológico «Guerras Cántabras». Calle Alto de los Leones, 2, 4º. 39010 Santander. España.
e-mail: edperaltas@yahoo.com

the object, in the form of a ram's head, links it with similar examples conserved in the Royal Academy of History and from *Cascantum*.
Keywords: El Otero, Celtiberian *tessera hospitalis*, Cantabrians, Camarica, Palencian Mountains.

Introducción

La aparición de varias téseras de hospitalidad prerromanas de tipo celtibérico dentro del territorio donde estuvieron asentados los cántabros ha testimoniado que el uso de este tipo de documentos se extendió a los sectores más septentrionales y periféricos de la Meseta Norte, y que comunidades y personajes de Cantabria mantuvieron durante los siglos II–I a.C. estrechos lazos de *hospitium* con lejanas ciudades o individuos de la Celtiberia. Estas téseras de hospitalidad son uno de los elementos más significativos de la celtiberización de los cántabros en las fases finales de la Edad del Hierro. El último de los ejemplares conocidos procede del territorio de los camáricos, *populus* cántabro que ocupó el sector de la Montaña Palentina comprendido entre Guardo y Cervera de Pisuerga.

1. Téseras de hospitalidad del territorio de los cántabros

El mapa de dispersión de las téseras de hospitalidad prerromanas (fig. 1) se ha visto ampliado con la incorporación de nuevos testimonios que desbordan el núcleo central de Celtiberia desde el que se difundió el uso de este tipo de documentos (Lorrio, 1997: 356–361. Simón, 2008. Beltrán, Jordán y Simón, 2009), dándose a conocer nuevos ejemplares procedentes de Caminreal (Teruel) (Vicente y Ezquerra, 2003. Simón, 2015: 26–27, 60–61), Ciadueña (Soria) (Rodríguez y Fernández, 2011. Jordán, 2012: 255–259, 269–270), Torrejoncillo del Rey (Cuenca) (Ballester y Turiel, 2011. Jordán, 2012: 260–261, 271–272), Alfaro (La Rioja) (Martínez y Jordán, 2016), Viana (Navarra) (Labeaga y Untermann, 1993–1994), Fitero y Cintruénigo (Navarra) (Díaz y Jordán, 2006), Cascante (Navarra) (Olcoz y Medrano, 2011. Jordán, 2012: 261–263, 273), Pintia (Valladolid) (Romero y Sanz, 2011. Jordán, 2014a: 310–311, 324), Coca (Segovia) (Blanco, 2011: 205–207; *Id.*, 2012: 132–133. Jordán, 2014:

300–301, 318), Plasenzuela (Cáceres) (RODRÍGUEZ MORALES, 2009), Nambroca (Toledo) (BALLESTER y TURIEL, 2008–2009. JORDÁN, 2011: 286–287, 310), Lora del Río (Sevilla) (REMESAL, 1999) y otras de procedencia dudosa o desconocida del ámbito celtibérico (UNTERMANN, 1997. VILLAR y UNTERMANN, 1999. ALMAGRO–GORBEA, 2003: 369–390. ALMAGRO–GORBEA, *et al.*, 2004: 299–300, 308–310, 313–314, 316, 338–348. JORDÁN, 2001; 2003a; 2004; 2011; 2012; 2014a. ALMAGRO–GORBEA y BALLESTER, 2017) y astur (TORRES–MARTÍNEZ, 2011a. JORDÁN, 2012: 263–264, 276–277).

Figura 1 – Dispersión de las téseras de hospitalidad celtibéricas de procedencia conocida (Mapa: E. Peralta).

Por lo que se refiere a su difusión por el sector más septentrional y occidental, formado por el subgrupo procedente de territorio vacceo norteño, con las téseras de Paredes de Nava (CASTELLANO y GIMENO, 1999), Palenzuela (MARTÍN VALLS, 1984: 45–46. GARCÍA y ALBERTOS,

1985: 311, 313–314) y Saldaña (Romero y Sanz, 2011. Jordán, 2014a: 310–311, 324), las del territorio túrmogo, con los ejemplares de Sasamón (Torija y Baquedano, 2007: 277–282, 319–320, 325–332, 334. Rubio, 200) y Ubierna (Castellano y Gimeno, 1999: 359–361), así como del autrigón, con la pieza de Belorado (Romero y Elorza, 1990) y otra de un lugar indeterminado de la provincia de Burgos (Almagro–Gorbea, Ballester y Turiel, 2017), se ha incorporado en los últimos años un interesante conjunto procedente del vecino territorio de los cántabros, donde se disponía ya del ejemplar del siglo I a.C. de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) alusivo a un pacto de *Turiaso*, que dimos a conocer en su día y sobre el que luego volveremos.

Las últimas investigaciones en el castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria), emplazamiento que desaparece con las Guerras Cántabras y en cuyas inmediaciones hay campamentos romanos de campaña, han aportado una nueva tésera de hospitalidad con forma de piel de oso en

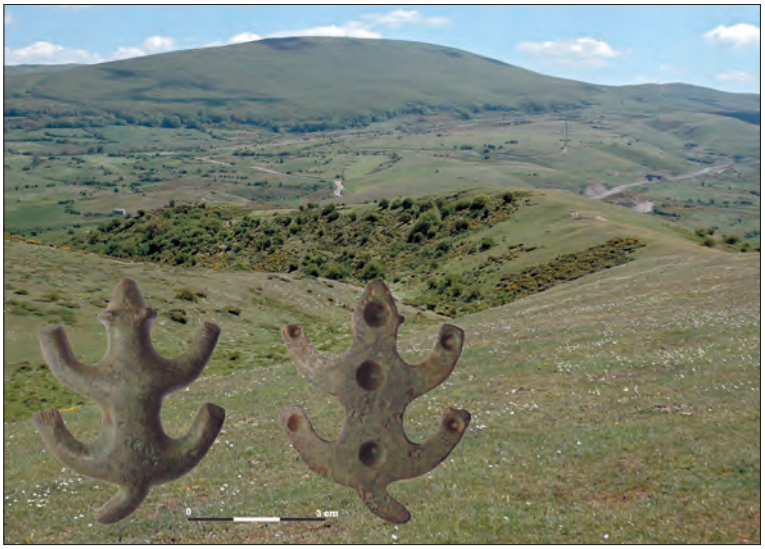

Figura 2 – Tésera de hospitalidad del castro de Las Rabas – Cervatos (Cantabria) – Fotografía tésera: P. Fernández Vega & Rafael Bolado. Fotografía del castro: E. Peralta.

postura cenital y sin inscripción en el reverso (fig. 2). La pieza es idéntica a otra procedente de Cuenca que se guarda en la Real Academia de la Historia, y se ha sugerido que podría ser la otra parte del mismo pacto porque encaja en ella (FERNÁNDEZ y BOLADO, 2011. JORDÁN, 2012: 264–266, 280). El ejemplar de Cuenca lleva la inscripción *Libiaka*, mención a la *Libia* (Herramélluri) de los bérones del Alto Ebro (Plinio, *nat*. III, 24) o a la población de *Libána* (Ptolomeo, *geogr*. II, 6, 57) situada en Cuenca en algún lugar próximo a *Segobriga*, que es la zona de donde proceden las dos téseras que existen con mención de *Libiaka* (ALMAGRO–GORBEA, 2003: 209–210).

Las campañas arqueológicas en el *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) han suministrado un nuevo fragmento de tésera con forma de cerdo o jabalí y restos de inscripción en caracteres celtibéricos occidentales y lengua hispanocéltica (fig. 3): ᛚ↑ᛚ : ᚨᚹ : ᛗᚹ (...] IUM : CaA : SA). El nuevo ejemplar ha aparecido en la «terraza sur» (área 3) en los niveles de destrucción e incendio correspondientes al asalto romano durante las Guerras Cántabras, y estaba cortada intencionalmente por la mitad a modo de posible ceremonia de anulación del pacto (o con la finalidad de reciclarla para otra función). Se fecha

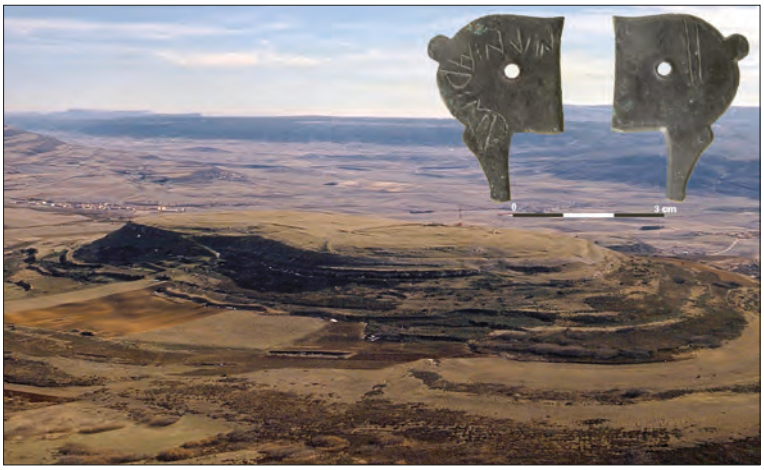

Fig. 3 – Tésera de Monte Bernorio – Villarén, Palencia – Fotografía tésera: Museo Arqueológico de Palencia. Fotografía del *oppidum*: E. Peralta.

en los siglos II–I a.C. y tiene la particularidad de que su inscripción parece una variante céltica diferente del celtibérico (Torres–Martínez *et al.*, 2013. Torres–Martínez y Ballester, 2014).

Al repertorio de *tesseræ hospitales* celtibéricas conocidas de Cantabria se ha incorporado otro ejemplar procedente también del norte de la provincia de Palencia, pieza que aporta nuevos datos sobre la existencia de pactos de hospitalidad entre individuos y comunidades de las áreas cántabra y celtibérica. Sobre este ejemplar mandé un detallado avance al *III Congreso Internacional sobre Cultura Celta (Os Celtas da Europa Atlântica)* celebrado en Narón en el 2011, cuyas actas no han aparecido publicadas hasta 2016 y donde consta nuestra publicación (pp. 247–250). Entre tanto, la tésera fue publicada primero en una nota y después en otro trabajo más extenso por el profesor Jordán Cólera (Jordán, 2012: 263, 266, 274–275; *Id.*, 2014), al que alguien de la localidad de Respenda de la Peña (Palencia) parece que suministró la misma fotografía de la pieza de la que yo disponía. No obstante, doy aquí a conocer actualizado el texto inédito que tenía preparado sobre dicha pieza para aportar algunos nuevos datos que nos han llegado sobre esta y sobre el importante yacimiento arqueológico del que procede —sobre el que no se ha tratado en estos dos últimos estudios—, así como una revisión de la lectura de su texto celtibérico que difiere parcialmente de la que se ha dado.

2. Procedencia del ejemplar

Según se nos ha informado, la pieza se encontró en el yacimiento conocido como El Otero, situado entre los pueblos palentinos de Colmenares de Ojeda (Ayuntamiento de Dehesa de Montejo) y Cantoral de la Peña (Ayuntamiento de Castrejón de la Peña), situados por el sur al pie de Peña Cantoral y Peña Horadada (Sierra del Brezo), en la comarca de la Montaña Palentina. El Otero es un cerro amesetado con una cota máxima de 1.133 metros de altitud. Sus coordenadas UTM en el centro del emplazamiento son: X: 374575.27 Y: 4740403.55. Al pie de las laderas de este enclave discurren al oeste y al sur el arroyo de Las Mantillas y el nacimiento del río Burejo. El alto dispone de una superficie habitable llana de unas 23,59 hectáreas, la mayor parte dentro del Ayuntamiento de Dehesa de Montejo (fig. 4).

La pieza habría sido encontrada por una persona del pueblo de Traspeña de la Peña (Castrejón de la Peña) mediante el uso de un detector de metales. Recibí esta información de un vecino del cercano pueblo de Santibáñez de la Peña durante mi campaña de excavaciones arqueológicas en el asedio romano de La Loma en el año 2007, persona que además me suministró una fotografía de poca calidad de la tésera. Se informó a los responsables de patrimonio de la Junta de Castilla y León sobre la existencia de la pieza y se contactó igualmente con

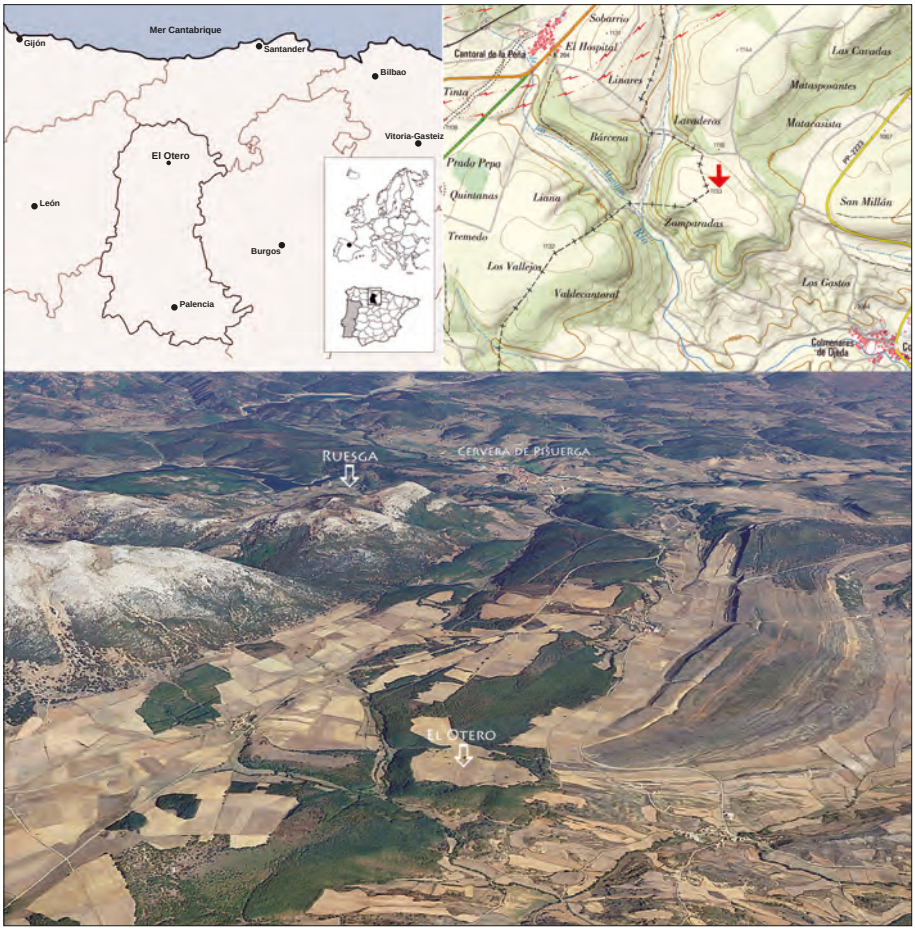

Fig. 4 – Situación del yacimiento de El Otero y de la localidad de Ruesga.

los responsables del Museo Arqueológico de Palencia, donde también habían llegado noticias sobre la existencia de la tésera y la misma fotografía que se ha mencionado con algo de mejor calidad. El director del museo, Jorge Juan Fernández González, además de proporcionarme amablemente esa foto, me indicó que la información que le había llegado era que la persona que encontró la tésera vivía en Oviedo. Con posterioridad, D. Luis M. Mediavilla, de Santibáñez de la Peña, tuvo la amabilidad de suministrarme otra fotografía similar de la pieza que había llegado a sus manos. Sin embargo, todas nuestras gestiones para intentar contactar con la persona que encontró la tésera y estudiar directamente la pieza han sido infructuosas por el momento.

Aunque no disponemos para su estudio más que de esas fotos (fig. 5), dada la importancia científica de la pieza, de la que conocemos la procedencia y que era la primera en caracteres celtibéricos de la que se tenía noticia para el territorio de los cántabros hasta la posterior aparición de la de Monte Bernorio, en 2011 presentamos un avance sobre la tésera de El Otero en el *III Congresso Internacional sobre Cultura Celta* celebrado en Narón (La Coruña), confiando en que en el futuro se hubiese podido tener acceso a esta para conocer sus dimensiones exactas, elaborar un análisis metalográfico, conocer el punto concreto de El Otero donde apareció y, según sería deseable, fuese donada al Museo Arqueológico de Palencia. Reservábamos para ello el presente texto con la intención de incluir todos esos datos, pero como no hemos conseguido ningún avance en ese sentido, damos a conocer aquí nuestro trabajo inédito.

De forma similar se publicó otra tésera de hospitalidad de Plasenzuela (Cáceres), con la inscripción *Avilaca*, que se estudió igualmente a partir de una fotografía por encontrarse la pieza en paradero desconocido (Rodríguez Morales, 2009. Jordán, 2011: 288–289). Parecidos son los casos de la tésera de *Segobirigea* procedente de Torrejoncillo del Rey (Cuenca), que se encuentra en una colección particular (Ballester y Turiel, 2011), de la tésera de *Secisamaca. car* alusiva a un pacto de la ciudad túrmoga de *Segisama* (posiblemente de Nambroca, Toledo) (Ballester y Turiel, 2008–2009. Jordán, 2011: 286–287, 310), así como de las recientemente publicadas de *Useitio : Magonio-*

cum : Car de la provincia de Burgos (ALMAGRO–GORBEA, BALLESTER y TURIEL, 2017), de la que menciona un pacto de las gentilidades de los talúsicos y gadarenses, y de la del personaje *Atani []. Dentoni. F* (ALMAGRO–GORBEA y BALLESTER, 2017).

Fig. 5 – Tésera de hospitalidad de El Otero – Fotografía: autor desconocido.

3. Descripción

Es una tésera de hospitalidad en bronce fundida a la cera perdida. Tiene forma de prótomo de carnero y está cortada longitudinalmente. Es de pequeñas dimensiones, pero desconocemos sus medidas. A título aproximativo podemos señalar que en la Real Academia de la Historia se conserva una tésera de la colección Turiel (n.º inv.: 2000/3/37) que es prácticamente idéntica al ejemplar palentino que nos ocupa y cuyos perfiles parecen coincidentes: mide 3,9 cm de altura, 3,5 cm de longitud y 1,2 cm de grosor (TURIEL, 1998. VILLAR, 1999. ALMAGRO–GORBEA, 2003: 212. ALMAGRO–GORBEA *et al.*, 2004: 309). Con posterioridad a las noticias que nos han llegado sobre la pieza de El Otero se ha publicado una tercera tésera con cabeza de carnero encontrada en Cascante (Navarra), igual al ejemplar que nos ocupa salvo en algunos detalles, y que mide cerca de 4 cm (OLCOZ y MEDRANO, 2011).

La cabeza de carnero de la cara anterior de la pieza de El Otero se ha representado en bulto redondo no muy resaltado y mira hacia la

izquierda. En la punta del morro una incisión alargada y profunda en el borde figura el orificio nasal del animal, debajo la boca se representa mediante una hendidura transversal y el final del morro lo delimitan dos líneas oblicuas ligeramente curvadas que van desde la mandíbula inferior hasta la testuz. El ojo ovalado tiene un punto central rodeado por otra línea exterior y encima otra línea curvada representa el resalte superior de la cavidad ocular semejando una «ceja». Otra línea ligeramente curvada recorre la parte superior del cráneo. Detrás una gran oreja de forma oval subtriangular que sale de la parte lateral posterior del cráneo, y en cuya parte superior hay figurada una forma almendrada, llega casi hasta la garganta. La oreja lleva representado en el borde un cuerno muy estilizado que curva hacia arriba en su extremo inferior y que está algo deteriorado en el arranque superior. En la parte superior del cuello dos líneas incisas paralelas algo separadas lo recorren transversalmente, otras dos líneas paralelas juntas van en la parte inferior del cuello y una última línea resalta el borde inferior donde termina el cuello. En estas líneas del cuello se ve otra que las corta perpendicularmente, tal vez un rayón en la superficie de la pieza.

La cara posterior es plana y dispone de una pequeña perforación circular en el centro de la parte superior del cuello y de un botón o resalte circular en la mitad superior cerca del morro, que estaban destinados a que encajase la otra mitad simétrica de la tésera correspondiente a la otra parte firmante del pacto de hospitalidad. En esta cara plana lleva una inscripción en caracteres celtibéricos incisos dispuesta en cuatro líneas: Siguiendo el borde inferior del cuello del animal lleva inscrito ∧ᚺ↑ᚴᚸ (el penúltimo grafema en posición horizontal y con una línea en cuña dentro). En el borde superior del cuello se lee ⊗ᚹᚺ:↑ᚴᚸ, en la siguiente línea ∧ᚹᚴᚴᚹᚺ:ᚷ (o ᚸ) (con un rayón en la penúltima letra), y en la línea inferior ᚸᚸ (con un rayón en ambas letras).

4. Estudio paleográfico

La tésera de El Otero (fig. 6) corresponde a las inscripciones celtibéricas de hospitalidad extensas que mencionan a las dos partes firmantes del pacto, diferenciadas de las téseras con inscripciones breves que sólo hacen referencia a uno de los participantes (generalmente una

ciudad o una comunidad) (UNTERMANN, 1990: 357–358, 360–361). Constituye por ello una interesante aportación al conjunto de inscripciones celtibéricas. Los grafemas del texto parecen corresponder al signario celtibérico occidental, aunque Jordán Cólera, con dudas, se inclina por una interpretación basada en el celtibérico oriental y da la siguiente lectura del texto, que difiere parcialmente de la que habíamos propuesto por nuestra parte en el congreso de Narón: LOUKES/TERO.UISKO/LANIAN./KAS. Jordán interpreta el texto como «Pacto de la población de Lanianca para con Luguestero, hijo de Visco» (JORDÁN, 2014b: 717).

Los signos son en la mayoría claros, lo que permite su lectura y transcripción. Nuestra versión del texto, que basamos en el signario celtibérico occidental por aparecer grafemas característicos de este –ᑕ (GE), ᗅ (KA), ᗙ (KO), ᑭ (R), ⊗ (TE)– que, según nos indica amablemente Xaverio Ballester, apuntan al patrón binoclusivo que distingue sordas y sonoras, es la siguiente:

Primera línea: ᐱ H ↑ ᑕ M = LOUGES (LOUKES según signario oriental), interpretando la penúltima letra como una variante de la grafía del signo celtibérico KE/ GE representado no verticalmente sino horizontalmente. Esta variante se documenta también en la línea 4 de la cara A del bronce celtibérico *Res*, donde el grafema KE (ᑕ) va tumbado horizontalmente en forma de creciente lunar o semicírculo invertido y con una línea horizontal debajo; de forma similar aparece inclinado en el bronce de Úxama (BURILLO, 1989–1990. MEID, 1994: 45–56. LORRIO, 1997: 357. PÉREZ, 1996a; *Id.*, 2000. UNTERMANN, 1997: 442–443, 438). Dentro del semicírculo del referido signo de la tésera del Otero, como hemos señalado, en vez de la línea recta horizontal lleva incisa una línea en cuña (^).

Segunda línea: ⊗ ᑭ H : ↑ ᒣ M = TERO(:)UIS

(Lleva interpunción de tres puntos entre el tercer y el cuarto signo)

Tercera línea: ᐱ ᐅ ᒣ ᒣ ᐅ ᒣ : ✳ (o ᗙ) = LAMIAM(:)BO (o KO)

(Lleva interpunción de tres puntos entre el sexto y el séptimo signo)

Cuarta línea: ᗅ M = KAŚ

De acuerdo con las interpunciones de la primera y de la segunda línea, el texto es el siguiente:

LOUGESTERO UISLAMIAM BO KAŚ

(𐌛𐌷𐌿𐌺𐌼𐌾𐌿𐌹𐌼𐌼𐌰𐌼𐌱𐌿𐌺𐌰𐌽𐌼)

Otra posible lectura, considerando que el grafema del final de la tercera línea tenga que leerse tumbado y deba interpretarse entonces como 𐌾 (KO) al final de la segunda línea:

LOUGESTERO UISKO LAMIAM KAŚ

(𐌛𐌷𐌿𐌺𐌼𐌾𐌿𐌹𐌼𐌾𐌰𐌼𐌱𐌿𐌺𐌰𐌽𐌼)

Lougestero podría ser un antropónimo masculino en genitivo singular celtibérico en *–o* (Villar, 1995: 115–117). Los nombres con este radical **loug–*, **louc–* son característicos de la *Hispania* indoeuropea y especialmente abundantes en Lusitania y Celtiberia (Untermann, 1965: 123–124. Albertos, 1979: 143–144; *Id*., 1987: 175); están bien documentados en los textos celtibéricos: en el bronce de Cortona (Medinaceli) aparece el dativo plural *Loukaiteitubos* o una ciudad de ese nombre (Fatás, 1985. Untermann, 1997: 433–434. Fernández, 2001), y en el bronce de Botorrita III tenemos *loukanikum* y *loukaniko* (Beltrán, De Hoz y Untermann, 1996: 146–147). En inscripciones de Peñalba de Castro y Muro de Ágreda se lee respectivamente *Lougesterico* y *Lougestericum*, un *Lougeidocum* en Segóbriga, y los *Lougei* y los *Lougeis* en las *tabulæ* de El Caurel (Lugo) (Tranoy, 1981: 381–382, pl. xv. Rodríguez, 1997). Estos nombres de comunidades y de individuos pueden estar relacionados con el teónimo *Loucoubu*, *Lucubo* de la provincia de Lugo, con las dedicatorias *Luguei* de Peñalba de Villastar (Teruel), con los *Lugovibus* de Úxama (Osma) y con la deidad *Lugus* de Guadalajara, que han de vincularse al dios céltico *Lug*, cuyo nombre ha sido explicado a partir del radical indoeuropeo **leuk–* 'brillar, lucir' (su significado sería 'el luminoso') o bien se le hace derivar de **leu–g–* 'negruzco' y se emparenta con el galo *lougos* ('cuervo') (Blázquez, 1975: 117–119; *Id*., 1983: 283–284, 483. Marco, 1986. Meid, 1994: 30–37. Abascal, 1983: 86–87, 110, fig. 21. Olivares, 2002: 203–218. De Bernardo, 2008).

Fig. 6 – Tésera de hospitalidad de El Otero y transcripción de su inscripción – Dibujo: E. Peralta.

Para el territorio cántabro, según Untermann, dispondríamos de una posible dedicatoria a esta divinidad procedente de Peña Amaya (Burgos): *Dibus Magnis Lucobos* (UNTERMANN, 1980: 375–376. BLÁZQUEZ, 1983: 284; *Id.*, 1991: 118. MARCO, 1986: 741; *Id.*, 1993: 487). También se documentan entre los cántabros vadinienses antropónimos relacionados como *Lugua* (IGLESIAS, 1976: 182–183).

Uislamiam (↑ ᛚ M ∧ ᚹ ᛚ ᛚ ᚹ ᛚ) sería posiblemente el nombre de una ciudad en acusativo singular. La ¿ciudad? de *Slania* aparece mencionada en la tésera de hospitalidad Turiel–5 a la que ya nos hemos referido. Sobre su nombre se ha especulado relacionándolo con una inscripción

lepóntica en la que se lee *slaniai*, con el antropónimo *Slane*, con el hidrónimo irlandés *Slaney* (VILLAR, 1999: 533. JORDÁN, 2001: 377) y con el antiguo irlandés *slán*, 'saludable, sano' (DE BERNARDO, 2001: 325, nota 44). En el caso de la tésera de El Otero el nombre posible de la ciudad otorgante del pacto de hospitalidad a *Lougestero* presentaría la particularidad de ir precedido por la partícula *Ui–*, pero hemos visto que cabe otra lectura.

Bokaś (✳ ⩓ M), de tener que leerse junto, pudiera ser un antropónimo en genitivo, aunque no hay por el momento paralelos claros en el área indoeuropea peninsular. Disponemos tan solo de una posible lectura *boka* en el santuario celtíbero de Peñalba de Villastar (PÉREZ y VILATELA, 1996: 260). Contrariamente, para el área ibérica están atestiguados el nombre de persona *Bokaŕ* (CAMPMAJO y UNTERMANN, 1993: 512) y el posible teónimo *Bokon* (Montaña Frontera, Sagunto) (PÉREZ, 1993: 45–46), pero no vemos clara la presencia de una palabra ibérica en un texto céltico. Tampoco encontramos explicación si se lee *bo* (✳) separado de los grafemas de la línea inferior.

Por el contrario, si consideramos la lectura *Uisko Lanian* propuesta por Jordán, que habría que modificar levemente como *Uisko Lamiam* por corresponder los grafemas al signario celtibérico occidental y ser extraña en celtibérico una terminación en N, tal como nos ha señalado el profesor Xaverio Ballester, tendríamos en el texto el antropónimo *Uisko*, que, según interpreta Jordán, sería un genitivo singular de tema en *–o*, cuyo nominativo debería ser **Uiskos*, relacionable con el *Viscico* de Tiermes y el *uiskikum* del bronce de Botorrita III (JORDÁN, 2014b: 720. Sobre *Viscico* y *uiskikum cfr*. UNTERMANN, 1997: K.11.2 y K.1.3, II, 6). En cuanto al posible topónimo *Lamiam*, localidad de ubicación desconocida, por motivos morfosintácticos Jordán prefiere basar su lectura en el signario oriental, lo que le permite leer *Laniankas* e interpretarlo como un genitivo singular (JORDÁN, 2014b: 717–718), pero la existencia de una interpunción clara entre *Lanian/Lamiam* y el *Kaś* de la línea inferior nos inclina a considerarlos palabras diferentes.

Puede que *Kás* (⩓ M) tenga que relacionarse con el *Ca(R) SA* de la tésera del Bernorio y que por ello deba leerse separadamente de la línea

anterior (Torres–Martínez y Ballester, 2014: 274–275). Esto último sería coherente con una inscripción de hospitalidad como la que comentamos, en la que cabría incluir la característica palabra celtibérica *Kar/CAR* de las téseras prerromanas, equivalente al término latino *hospitium* y con el significado de 'amistad, hospitalidad' (Ballester, 1993–1995; *Id.*, 1999. Jordán, 2003b. Beltrán, Jordán y Simón, 2009: 645–648).

Esta comunidad de *Uislamiam* o *Lamiam* ha de buscarse seguramente en el área celtibérica, aunque también cabría plantear la posibilidad de que corresponda a zonas más cercanas, como los territorios vacceo, túrmogo o autrigón, donde hay constancia de téseras en caracteres celtibéricos que mencionan ciudades de estos pueblos. No obstante, el origen celtibérico del documento parece bastante más probable, porque es un texto más largo de lo que es habitual en las téseras de Palencia y Burgos procedentes de los pueblos limítrofes de los cántabros. Los genitivos de singular en *–o* como el que aparece en el nombre *Lougestero* deben ser considerados en principio como específicamente celtibéricos —se conocen 23 ejemplos entre los celtíberos, 1 entre los vetones, 1 entre los carpetanos, 1 entre los cántabros y 2 entre los caristios (Villar, 1995: 115, 119)—. La existencia además del paralelo de la tésera de la Real Academia de la Historia con mención de *Slania*, cuya procedencia exacta dentro de Celtiberia no es segura (¿Cuenca?), apuntaría a un origen celtibérico del documento de hospitalidad de El Otero. También podemos pensar en comunidades fronterizas con la Celtiberia, como los bérones del área riojana, con cuya ciudad de *Varia* (la ceca celtibérica de las monedas de *Uarakos* y actual Varea) se ha relacionado la inscripción *uaraka kortika* de la tésera con cabeza de carnero encontrada en la vascona o bérona *Cascantum* (Cascante, Navarra) (Olcoz y Medrano, 2011: 246) (fig. 7).

La pieza gemela de la colección Turiel lleva la inscripción *ventioko:slaniaz* «(Tésera o pacto de hospitalidad) de Ventioco, de (la población de) Slania» (fig. 7). Hemos comprobado que los perfiles de ambas téseras parecen coincidentes, lo que sugiere que provengan del taller de un mismo broncista y que consecuentemente procedan de la misma ciudad. La cabeza de una mira hacia la izquierda (El Otero) y la otra hacia la

derecha (Turiel), aunque no pueden ser las dos partes del mismo pacto, porque ambas llevan los orificios y resaltes circulares para ensamblar en el mismo lugar, por lo que no pueden encajar. En cuanto a la tésera de Cascante, tampoco puede encajar con la de El Otero porque el prótomo de carnero mira a la izquierda como el ejemplar palentino y carece además de los orificios y resaltes que necesitaría para acoplarse simétricamente al otro ejemplar. Otras diferencias que se observan con el ejemplar de Cascante es que éste carece de las dos líneas incisas que recorren el morro de los carneros de El Otero y Cuenca, así como de las dos rayas paralelas en el centro del cuello que sólo lleva la pieza de

Fig. 7 – Téseras de Cascante (Fotografía: Olcoz y Medrano) y de la colección Turiel (Fotografía: Real Academia de la Historia).

El Otero. Lo que sí cabe plantear es la posibilidad de que la tésera de Cascante que menciona la ciudad de *Uarakos* (la *Varia* de los bérones, actual Varea–Logroño) interpretada como un posible pacto con *Cascantum* (Cascante), pudiera ser también una parte de un pacto con la ciudad de *Slania* o *Uislamiam/Lamiam* que mencionan las otras dos téseras gemelas, o que todos estos bronces de *hospitium* con formas casi idénticas de prótomo de cabeza de carnero procedan todos de la ciudad de situación desconocida de *Slania* o *Uislamiam/Lamiam*.

De acuerdo con todo lo anterior, la tésera de El Otero, si consideramos la primera lectura propuesta, es un pacto por el que la ciudad de *Uislamiam* otorga los derechos de *hospitium* a *Lougestero* y, aunque quedaría por interpretar el BO del final de la tercera línea, el significado aproximado del texto sería «hospitalidad de *Uislamiam* (ciudad) con *Lougestero*». Si por el contrario nos basamos en la segunda lectura, similar a la propuesta por Jordán, podría tener el significado de «Hospitalidad de *Lamiam* (ciudad) con *Lougestero* (hijo de) *Uisco*».

5. Sobre la autenticidad de las téseras

A pesar de la problemática que plantea el tener que publicar un material arqueológico que no se ha podido estudiar directamente, y sin olvidar el tema de las falsificaciones detectadas en los últimos años sobre algunas téseras de hospitalidad (Almagro–Gorbea, 2003: 223–361; *Id.*, 2006. Beltrán, Jordán y Simón, 2009), consideré pertinente en su momento dar a conocer la pieza para evitar la pérdida de la información que contiene. Sobre la autenticidad de la pieza, y a la espera de que algún día sea posible realizar los análisis oportunos, me inclino por el momento a considerarla auténtica por lo siguiente: de acuerdo con las noticias que me han llegado de diferentes fuentes, los hallazgos de materiales arqueológicos metálicos en el yacimiento del que procede la tésera se habrían hecho en rebuscas clandestinas con detectores de metales. Esto, por lamentable que sea, avalaría la autenticidad de la pieza porque no parece muy probable que una persona de la zona que coleccione monedas u otros materiales arqueológicos de El Otero disponga de los medios o de los conocimientos necesarios para realizar una falsificación creíble (fundir la pieza, nociones de celtibérico o conocimiento

solvente de la bibliografía especializada). Por otra parte, no consta un interés económico o un intento de venta de la pieza.

Algunos especialistas han considerado como sospechosas aquellas téseras con formas o contenidos coincidentes con otras ya conocidas (BELTRÁN, JORDÁN y SIMÓN, 2009: 633–634), lo que ha llevado a Jordán Cólera a plantear la misma problemática para la pieza de El Otero que nos ocupa (JORDÁN, 2014b: 721). Sin embargo, no parece plenamente justificado descartar *a priori* la autenticidad de este documento pese a su parecido formal con la tésera Turiel de *Slania*, porque en el castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) ha aparecido dentro de unas excavaciones arqueológicas autorizadas una tésera casi idéntica a la pieza con forma de piel de oso en postura cenital que se guarda en la Real Academia de la Historia (FERNÁNDEZ y BOLADO, 2011. Sobre la pieza de la Real Academia de la Historia *cfr*. ALMAGRO–GORBEA *et al*., 2004: 340–341), y hay otros modelos de téseras como las de manos entrelazadas que también se repiten. Otro hecho que reforzaría la autenticidad de la pieza de El Otero es la aparición con posterioridad de una pieza gemela en el distante yacimiento navarro de Lor, en Cascante, que fue publicada antes, y que es un ejemplar que está en manos de un coleccionista privado (OLCOZ y MEDRANO, 2011: 245) que difícilmente puede tener relación con la persona de Traspeña de la Peña que encontró la pieza que nos ocupa. Por otra parte, por mucho que también se cuestione la autenticidad de esta nueva pieza por el mismo motivo de su similitud a los otros ejemplares mencionados (JORDÁN, 2012: 263), carece de sentido que un falsario imitase varias veces el mismo modelo de tésera. En realidad, no puede excluirse que de un mismo patrón una ciudad fundiese una pluralidad de téseras para sus pactos de hospitalidad.

Otro elemento que apoya la autenticidad del ejemplar de El Otero es la aparición en la primera línea de un signo inédito de KE/GE (☾), que aparece tumbado y con una línea en cuña dentro del arco (^), variante no documentada previamente y que por ello no habría podido imitar ningún posible falsificador.

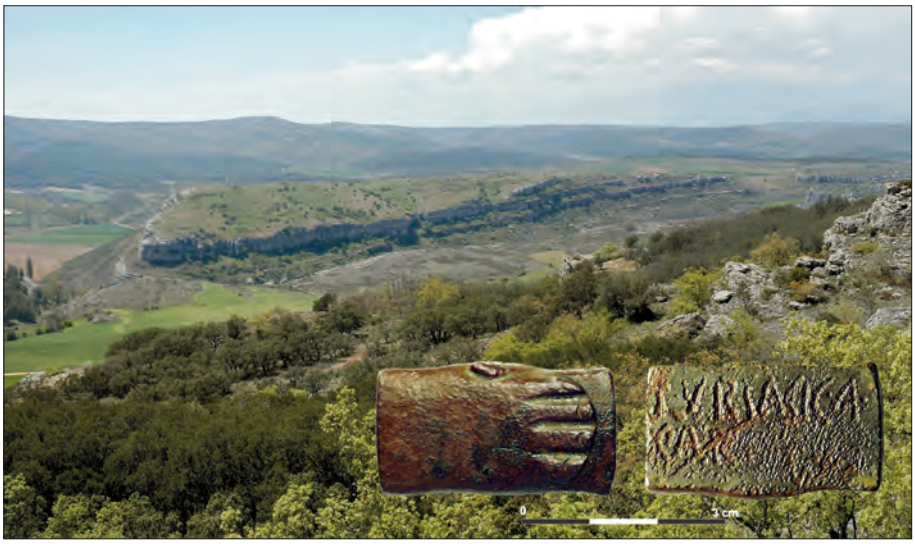

Fig. 8 – Tésera de hospitalidad del *oppidum* de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) (Fotografía tésera: Real Academia de la Historia. Fotografía del *oppidum*: E. Peralta).

Para el área cántabra la tésera de *TVRIASICA* con forma de manos entrelazadas procedente de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) (figs. 8 y 9), que publiqué hace años, en 1993, y que ha sido ampliamente estudiada y referenciada en la bibliografía científica (Ballester, 1993–1995. Villar, 1995: 72, 74, 94, 97, 127, 140, 144. Untermann, 1997: 717. Hernández y Sagredo, 1998: 186. Almagro–Gorbea, 2001: 278; *Id.*, 2003: 207, n.º 110. Almagro–Gorbea *et al.*, 2004: 316–317. Olcoz y Medrano, 2007: 202 ss. Stifter, 2008: 68. Beltrán, Jordán y Simón, 2009: 629, 641, 649, 654, 667. Gozalbes, 2009: 2–3, 175), también ha suscitado el recelo de algunos investigadores a raíz del análisis metalográfico de esta, que ha revelado la presencia de un contenido de zinc superior a lo habitual (Beltrán, Jordán y Simón, 2009: 629, 649, 654); no obstante, como explica Almagro–Gorbea, la presencia de zinc hace suponer simplemente que el uso de latón u «oricalco», quizás por su color dorado que parecía oro, debió de ser empleado desde época prerromana para determinados ob-

jetos (Almagro–Gorbea *et al.*, 2004: 317). Y ya fuera de los ámbitos científicos solventes sobre esta materia, Emilio Illarregui, uno de los principales defensores del fraude–esperpento de los grafitos «vasco–latino–egipcio–cristianos» de Iruña–Veleia en 2006 (*cfr.* Gorrochategui, 2011: 262–263), afirma abiertamente sobre la pieza de Monte Cildá su falsedad sin aportar dato o estudio justificativo de su aseveración y sin tener conocimiento directo de ningún tipo sobre la tésera o sobre las circunstancias de su aparición (Illarregui, 2010: 24).

Fig. 9 – Tésera de hospitalidad de Monte Cildá (Dibujo: E. Peralta).

En cuanto a las objeciones planteadas a su inscripción desde un punto de vista lingüístico por Javier de Hoz, que consideró que en una inscripción alusiva a *Turiaso* lo que cabría esperar en vez de TVRIASICA sería una forma *TVRIASONICA o una base **Turiasia/ *Turiasa/ *Turiasium/ *Turiasum* (De Hoz, 1995: 13), estas han sido pertinentemente contestadas y explicadas por Francisco Villar a partir de un preceltibérico **Turias* al que se añadiría el sufijo *–ika*, mientras que la forma *turiazu* es una adaptación a la morfología celtibérica (Villar, 1995: 144–145, 221. Villar y Prósper, 2005: 220). Esto aparece confirmado en la otra tésera con similar inscripción *turiazika kortika* «Tésera de hospitalidad Turiasica» o «(Amistad) pública turiasonense» (Almagro–Gorbea, 2003: 393–394. Almagro–Gorbea, *et al.*, 2004: 345–346. Beltrán, Jordán y Simón, 2009: 641. Olcoz y Medrano, 2007: 203 s. Gozalbes, 2009: 2), que no había sido publicada cuando di a conocer en 1993 la pieza de Monte Cildá, y que es otro indicio de la autenticidad de la tésera del yacimiento palentino. Como me señala el profesor Xaverio Ballester, los argumentos lingüísticos contra la morfología de TVRIASICA no se sostienen: las formaciones adjetivales a veces no comportan el morfema nasal (*turiass–on–*) del substantivo, por lo que lingüísticamente no se puede impugnar la tésera de Monte Cildá.

Pese a todo, los sectores hipercríticos con las piezas publicadas por otros investigadores han vuelto a plantear sospechas sobre esta pieza con rebuscados «indicios», como el que no lleve en su inscripción el hasta ahora desconocido signo de la «S marcada con línea horizontal» —que interpretan provisionalmente como una posible transcripción del sonido Z—, documentado recientemente en el bronce de Novallas (Zaragoza), y que, según la hipótesis que plantean, obedecería a una innovación para escribir la lengua celtibérica en alfabeto latino, por lo que consideran que tal símbolo tendría que aparecer en la tésera de Monte Cildá al figurar en las leyendas monetales celtibéricas de la ciudad del Moncayo su nombre con la forma *Turiazu* (Beltrán, Bienes, Hernández & Jordán, 2013: 625–626). Sin embargo, además de que esa identificación del sonido Z con tal signo es una interpretación por confirmar, cabe objetar a la «sospecha» de estos autores sobre la tésera

de TVRIASICA, que en el mencionado bronce de Novallas el nuevo grafema aparece únicamente en posición final de tres palabras del texto celtíbero–latino (Prósper, 2017: 163–164, 167–168), lo que no es aplicable a la S de la inscripción de Monte Cildá.

Sobre lo anterior hay que señalar además que las acuñaciones celtibéricas de *Turiazu* llegan únicamente hasta las guerras sertorianas (Gozalbes, 2009: 140 ss., 147, 176 ss.) y que las primeras acuñaciones latinas con la forma *Turiaso* se fechan cincuenta años después, a inicios del Principado de Augusto, cuando a la ciudad se le concedió el *status* municipal, hecho que pudo tener lugar bien durante la presencia del emperador en *Hispania* a causa de las guerras cántabras (Amela, 2013), o ya durante el retorno de Augusto en 16–13 a.C. para culminar su política de reorganización administrativa y de fundación de nuevas ciudades (Dión, liv, 20, 2 y 23–25). Y a este respecto, tal como planteé en su momento en sendos trabajos publicados en 1993 y 2000, la tésera de Monte Cildá ha de situarse cronológicamente justo en el período comprendido entre las guerras sertorianas y las guerras cántabras —entre las últimas emisiones celtíberas y antes de la augestea de *Turiaso*— porque la introducción del signario latino para textos celtibéricos tuvo lugar en la mencionada fase de transición que precedió a la completa latinización de los textos (Ballester, 1993–95: 393. Simón, 2014: 496–497), y en algunas ciudades como *Turiasso* no se habría introducido necesariamente todavía la adaptación ortográfica de otras partes de la Celtiberia (Silgo, 2008: 20), por lo que no cabe imaginar una normalización generalizada y una uniforme llegada a todas las áreas donde se documentan estos textos celtibéricos con alfabeto latino de la denominada «S marcada con línea horizontal». De hecho, la forma TVRIASICA es la forma intermedia entre la fase indígena (signo celtibérico ≶: Z) y la de plena latinización de las téseras augusteas con pactos de indígenas (signo latino S), caso de las de Paredes de Nava y Herrera de Pisuerga (Simón, 2014: 497). Desconocemos además si la tésera de Monte Cildá ha de situarse cronológicamente antes del bronce de Novallas y de sus signos con «S marcada con línea horizontal», o si es posterior a

este y, en consecuencia, es inmediatamente anterior a la completa latinización augustea.

Sigue vigente por ello nuestra interpretación original de relacionar su inscripción *Turiasica car* con un pacto entre la *Turiaso* (Tarazona) celtibérica del Moncayo y algún individuo o grupo del área cántabra de Monte Cildá o de zonas adyacentes, lo que está en consonancia con la destacada presencia de denarios celtibéricos de finales del siglo II d.C. de *Turiasu* en los asentamientos cántabros, como el propio Monte Cildá, La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia), Monte Bernorio (Villarén, Palencia), La Ulaña (Humada, Burgos) y Las Rabas (Cervatos, Cantabria), o la pieza sin contexto castreño de Soto Iruz (Cantabria), expresivos de las intensas relaciones del área cántabra con la ciudad celtibérica del Valle del Ebro (BOLADO, 2009. HIERRO *et al.*, 2011: 154–155, 158–159. FERNÁNDEZ *et al.*, 2012: 234 s. MARTÍNEZ y TORRES–MARTÍNEZ, 2016: 137–138). Ciudades vecinas de Cantabria, como la posible *Intercatia* (Paredes de Nava, Palencia), han aportado otra tésera ya latina que menciona un pacto de ese enclave vacceo (*populo Intercatiense*) con un personaje de *Turiaso* (*Turiassoninsis*) (CASTELLANO y GIMENO, 1999: 361–364), confirmando las intensas relaciones existentes entre la ciudad celtibérica del Valle del Ebro y las gentes de los grandes *oppida* cántabros y vacceos de la cuenca del alto Pisuerga en época prerromana y romana.

Por nuestra parte tenemos la absoluta certeza de la autenticidad de la pieza y de su lugar de procedencia, porque tuvimos ocasión de conocer a la persona que la encontró cuando esta nos permitió estudiarla y, con posterioridad, cuando se donó a la Real Academia de la Historia. La información de primera mano de la que disponemos no ofrece duda alguna: al igual que otras téseras dadas a conocer en los últimos años, fue encontrada con un detector de metales, concretamente en el área V de Monte Cildá (ángulo NO del castro, en las tierras llanas del escalón próximo a la zona alta de Monte Cildá) (GARCÍA GUINEA *et al.*, 1966: 14–15).

Quedan así invalidados los intentos de cuestionar la autenticidad de la tésera del yacimiento palentino de Monte Cildá.

6. Cronología

De acuerdo con la morfología zoomorfa de la pieza y la inscripción en caracteres celtibéricos, la tésera de El Otero puede ser fechada en el siglo II a.C. o comienzos del siglo I a.C. Los paralelos más claros los tenemos en la mencionada tésera n.º 5 de la colección Turiel conservada en la Real Academia de la Historia, pieza que ha sido fechada entre 150–75 a.C. (Almagro–Gorbea, 2003: 212–213. Almagro–Gorbea *et al.*, 2004: 309–310), y en la otra pieza gemela de Cascante, que se ha propuesto situar en el contexto de la campaña sertoriana del 76 a.C. en el área de *Cascantum* (Olcoz y Medrano, 2011: 250), igual que las téseras de Fitero y Cintruénigo (Navarra), que procederían de un campamento de Quinto Sertorio fechable desde 77–76 a.C. (Díaz y Jordán, 2006: 257, 259). La cronología de las otras téseras aparecidas en el territorio de los cántabros (Las Rabas, Monte Bernorio) se fechan igualmente en los siglos II–I a.C. (Fernández y Bolado, 2011: 48. Torres–Martínez *et al.*, 2013: 120. Torres–Martínez y Ballester, 2014), al igual que las últimas téseras celtibéricas aparecidas, como la de *Segobirigea* (Torrejoncillo del Rey, Cuenca), de finales del siglo II a.C. o de la primera mitad del siglo I a.C. (entre las guerras de Sertorio y las guerras civiles) (Ballester, 2011: 118–119). Las fuentes confirman la existencia durante los siglos II–I a.C. de relaciones y alianzas del área cántabra con las gentes de la celtiberia o del territorio vacceo, así como su militancia tanto en el bando sertoriano como después en las fuerzas pompeyanas peninsulares que lucharon contra César, tal como expuse en un libro publicado en el año 2000 por la Real Academia de la Historia.

La tésera más tardía del área de los cántabros es la de Monte Cildá, en lengua céltica y alfabeto latino en vez de celtibérico, que en un par de publicaciones (en 1993 y 2000) fechamos en su día entre las guerras sertorianas y las guerras cántabras, inclinándose otros autores por situarla preferentemente en el contexto del último de estos conflictos del período augusteo o en la fase inmediatamente posterior a la conquista (Olcoz y Medrano, 2007: 205–214), tal como se plantea actualmente para el conjunto de téseras en lengua céltica y caracteres latinos (Martínez y Jordán, 2016: 271). No obstante, la abundante

circulación en Cantabria de moneda de *Turiasu* de finales del siglo II a.C. en los principales asentamientos indígenas indica que las relaciones entre ambas zonas ya existían antes de la conquista romana. En cuanto a la utilización del alfabeto latino en las téseras, caso de la de *TURIASICA* llegada a Cantabria desde Celtiberia, ha de considerarse que esa zona del Valle del Ebro comenzó a experimentar el influjo romanizador en etapas anteriores a la conquista de Cantabria, por lo que nos inclinamos a considerarla ligeramente anterior a la época augustea y al *bellum Cantabricum*, fase en la que Cantabria quedó aislada por el ejército romano y difícilmente habrían podido sus gentes establecer estos pactos de *hospitium* con ciudades y territorios controlados militarmente por Roma. De hecho, la mayor parte de las acuñaciones de los campamentos romanos de la conquista de Cantabria son emisiones augusteas de ciudades celtibéricas del Valle del Ebro del entorno de *Turiaso* (*Calagurris*, *Celsa*, *Bilbilis*...) para pagar al ejército de la Tarraconense que luchaba contra los cántabros (HIERRO *et al.*, 2011).

De acuerdo con la fechación anterior a las guerras cántabras que planteamos para algunas de las téseras en lengua celtibérica y escritura latina como la de *TVRIASICA*, la tésera de este mismo tipo del yacimiento cacereño de Villasviejas de Tamuja (Botija) con inscripción *TAMUSIENSIS CAR* se fecha igualmente en la década de 70 a.C. basándose en las series de acuñaciones de *Tamusia*, datables entre comienzos del siglo I a.C. y la década de los setenta a.C. (DÍAZ ARIÑO, 2004: 159. Sobre las otras téseras de Villasviejas de Tamuja: ALMAGRO–GORBEA, *et al.*, 2004: 301–305). Por su parte, Beltrán sitúa las téseras en lengua celtibérica y alfabeto latino desde el 70 a.C. en adelante (BELTRÁN, 2010: 284–285). Por ello, no nos parece plenamente aceptable relacionar este tipo de documentos indígenas, emitidos por ciudades indígenas, aparecidos en asentamientos indígenas y escritos en lengua indígena, con la llegada del ejército romano a Cantabria durante las guerras cántabras, según proponen Serafín Olcoz y Manuel Medrano (OLCOZ y MEDRANO, 2007: 205–214), ya que las téseras prerromanas de Las Rabas y Monte Bernorio fueron encontradas en excavaciones arqueológicas en contextos indígenas preaugusteos.

7. Simbolismo del carnero

Además de los prótomos de cabeza de carnero de las téseras de El Otero, de la n.º 5 de la colección Turiel y de la de Cascante, la tésera de Plasenzuela (Cáceres) tiene a su vez forma de piel de carnero u oveja en posición cenital (Rodríguez, 2009. Jordán, 2011: 288–289). Blázquez ha apuntado el simbolismo mágico de las representaciones zoomorfas de las téseras de *hospitium* (Blázquez, 1983: 242), características de las instituciones indígenas de hospitalidad del área céltica peninsular, que quedaron camufladas bajo el *hospitium* latino (Blázquez, 1977: 414–417). Según Almagro–Gorbea, el animal puede ser interpretado también como una alusión al animal empleado en el sacrificio ritual realizado para sacralizar el pacto, que en el caso del carnero se vincula en el mundo céltico a Mercurio–Lug, probablemente con un carácter ctónico (Almagro–Gorbea, 2003: 212–213. Almagro–Gorbea *et al.*, 2004: 310. Almagro–Gorbea y Torres, 1999: 77). Juan Manuel Abascal plantea que estas imágenes de animales de las téseras deben guardar también una relación directa con las divinidades que tutelaban los pactos que allí se refieren y que deben representar a los dioses de la ciudad (Abascal, 2002: 29–30), por lo que dichos animales serían el símbolo de la ciudad que realiza el pacto (Jordán, 2003b: 118), lo que puede relacionarse con las noticias de Apiano (*Ib*. 52) de que los vacceos de *Cauca* invocaban a los dioses como testigos de los pactos y que los lusitanos invocaban igualmente a los dioses y a la palabra dada cuando se transgredía lo pactado (*Ib*. 60), lo que, según refiere Livio sobre la ciudad de *Astapa* (xxviii, 22), incluía apelaciones a los dioses del cielo y del infierno contra quienes traicionasen lo pactado. En este mismo sentido —a propósito de la tésera con forma de oso del castro cántabro de Las Rabas y de la gemela de Real Academia de la Historia procedente de Cuenca— Fernández y Bolado han señalado que tales figuras estarían relacionadas con la divinidad garante del pacto de hospitalidad, pues representarían dioses y seres míticos de carácter mágico y sagrado que formaban parte del imaginario religioso popular, sin excluir que fueran el símbolo de una población estrechamente relacionada con el oso, que sería el promotor

del pacto, mejor que suponer que representara al animal sacrificado para ratificar el acuerdo, dada la complejidad de cazar y sacrificar a un animal tan peligroso como un oso para estos fines (FERNÁNDEZ & BOLADO, 2011: 48).

Serafín Olcoz y Manuel Medrano interpretan las líneas incisas que llevan en el cuello los prótomos de carnero de las téseras de Cuenca y Cascante, así como otras téseras con cabeza de caballo de Fitero–Cintruénigo (Navarra), como representaciones de riendas y creen que pudieran indicar que el carnero representado pudo tener funciones de mascota al modo de los carneros de la legión española (OLCOZ y MEDRANO, 2011: 245–246). No vemos clara esta función del animal como mascota llevada a un pacto, pero podría tratarse de correas o cuerdas de sujeción (JORDÁN, 2012: 262), tal vez para conducir al animal al sacrificio. Lo mismo cabría proponer para la pieza de El Otero, que lleva idénticas líneas paralelas representadas en la parte inferior del cuello y otras dos en el centro del cuello que no aparecen en los ejemplares de Cuenca y Cascante. No obstante, este tipo de incisiones rectilíneas pueden ser simples elementos decorativos característicos del arte geométrico prerromano.

En la reciente campaña arqueológica de 2018 en el *oppidum* de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia), muy próximo a donde apareció la tésera de El Otero, se ha documentado un sacrificio ritual de dos ovejas, cuyas cabezas y extremidades cortadas fueron depositadas en una oquedad del afloramiento rocoso sobre el que se asienta la muralla de este emplazamiento de los cántabros camáricos. También sabemos por Estrabón (III, 3, 7) de la importancia religiosa que tenía para los pueblos montañeses del norte de la Península un animal similar, pues indica que sacrificaban a su dios de la guerra machos cabríos.

8. El Otero y los camáricos

La tésera que damos a conocer tiene un interés especial porque conocemos su procedencia. También se pueden aportar algunos datos sobre el yacimiento arqueológico en el que apareció y sobre el *populus* que ocupaba esta zona.

El yacimiento de El Otero (fig. 10) del que procede la pieza es un enclave importante de casi 24 hectáreas de superficie habitable. El alto del cerro son tierras de labor que se roturan todos los años por lo que aparecen diferentes materiales en superficie; ha suministrado cerámica pintada, y, según se nos ha indicado, alguna fíbula de torrecilla y otros materiales de la II Edad del Hierro. A este nivel prerromano hay que vincular la tésera de hospitalidad.

Sin embargo, la mayoría de los materiales procedentes de este yacimiento son de época romana, momento en el que El Otero parece haber experimentado una intensa y prolongada ocupación. La gente de la zona y los investigadores que se han ocupado del lugar mencionan la aparición de *sigillata* hispánica y sudgálica, molinos, monedas, sillares, basas de columna, así como otros materiales (Nuño, 1990: 248, 262, 265. Iglesias y Muñiz, 1992: 138, 212. Fernández, 2002–2003: 270–274. Ruesga, 2007: 33). Según se nos ha indicado, buena parte de los materiales romanos son de tipo militar y las monedas son de época republicana, augusteo–tiberiana, de Vespasiano, de Trajano y tardorromanas. Con esta ocupación militar romana parece que deba relacionarse una gran estructura rectangular a base de terraplenes que existía en el alto y que fue destruida por las obras de la concentración parcelaria.

De El Otero procede igualmente un fragmento de una *tabula* de bronce (fig. 11), tal vez de hospitalidad, que dimos a conocer en su momento y que fue donada por su descubridor al Museo Arqueológico de Palencia. La pieza es una placa que mide 7,5 cm de largo por 7,8 cm de alto y tiene 4 mm de grosor. Lleva la siguiente inscripción latina: *IAE.../ CAMAR.../ O.../ Q. PETROV...* (Narganes & Román, 2005. Gutiérrez, 2016: 31 s., 52). En nuestra lectura original, publicada en el año 2000, leímos PETRON... en la última línea, que ahora con una fotografía de mejor calidad, y que, tal como nos señalan tanto José Luis Ramírez como Xaverio Ballester, habría que corregir en PETROV... ¿Estaríamos ante un posible nombre indígena personal o gentilicio *Petrovius* o *Petrovicum* no documentado hasta el presente? En toda la Península se conoce únicamente un *Petravioi* en la inscripción lusitana de Lamas de Moledo (Portugal) (Untermann, 1997: 750. Vallejo, 2005: 376).

Fig. 10 – Vista aérea del yacimiento de El Otero (Fotografía: Jorge Fernández).

Basándonos en esta inscripción —posible alusión a Camárica o a los camáricos en la segunda línea— algunos autores hemos propuesto relacionar el importante enclave de El Otero con la ciudad de Camárica (Καμάρικα) mencionada por Ptolomeo (*geogr.*, II, 6, 50) en el siglo II d.C. entre las ciudades cántabras meridionales (NUÑO, 1999: 169, nota 3. FERNÁNDEZ, 2002–2003. RUESGA, 2007: 33 s.). Sin embargo, otros autores desechan esta hipótesis afirmando que no se aporta ningún argumento válido para establecer la ubicación de la ciudad ptolemaica, crítica que no hacen extensiva a los otros autores que además de mí también han hecho la misma propuesta (CEBALLOS y RUIZ, 2005: 228–229. ILLARREGUI, 2010: 24), tal vez por no conocer esa bibliografía, y prefieren leer en el mencionado bronce el nombre personal *Camarius* o alguno de sus derivados (CEBALLOS y RUIZ, 2005: 228–229).

En realidad, esta segunda lectura propuesta por Alicia Ruiz Gutiérrez y Alberto Ceballos Hornero parece bastante menos probable que la nuestra porque en toda la epigrafía peninsular no existe este nombre; se conoce únicamente un epígrafe fragmentado del sur de Portugal encontrado en Terena (Alandroal, Alentejo) consagrado al dios *Endovellicus* en el que se lee *Deo En/dovelli/co Camar/...*, inscripción para la que el nombre del dedicante se ha propuesto restituirlo con serias dudas como un posible *Camar(ius?)* (Blázquez, 1962: 153, n.º 35. *AE* 1969/70, 218. Encarnação, 1984: n.º 538. Abascal, 1994: 318. Vallejo, 2004: 254–255. Monteiro, 2014: 321; el *CIL* ii 6329 indica: *nomen dedicantis qualis fuerit non extrico*), lectura bastante hipotética al no aparecer documentado en ninguna otra inscripción en toda *Hispania*.

Fig. 11 – Placa de El Otero (Fotografía: E. Peralta).

Contrariamente a tan cuestionable interpretación de ese lejano epígrafe, en las estelas funerarias latinas de la cercana Ruesga (Palencia), situada a 6,5 km en línea recta del Otero, aparece el genitivo de plural *camaric(um)*, que, aunque aluda a una *cognatio* familiar, está claramente relacionado etimológica y geográficamente con *Camarica* y los camáricos (fig. 12):

Di(is) M(anibus) M(onumentum)/ Posuit Atta O/rig(ena) Alionig(um)/ Acid(a)e Avan(a)e/ Fil(ia)e Suae Pien/tiss(i)m(a)e et Suu/m Camaric(um)/ VIdus Mar(tias) / Co(n)s(ulatu) CCCLXIIII/ Hic Sepul(ta est) An(norum) XX (Albertos, 1987: 168. Lión *et al.*, 1987: 588–590. Hernández, 1994: 115–116, 258–259. Hernández y Sagredo, 1998: 110. Fernández, 2002–2003: 268–269).

Fig. 12 – Estela de Ruesga (Cervera de Pisuerga, Palencia) (Fotografía: E. Peralta).

En la misma localidad de Ruesga (Palencia) hay otro epígrafe funerario fragmentado en el que también se ha propuesto leer *Cam*(*aricus*) (Fernández, 2002–2003: 269) en vez de *Cam*(*alus*) (Abásolo y Alcalde, 1998: 57–59, 66, 68), lo que parece plausible porque el nombre céltico *Camalus* es propio del territorio galaico–lusitano–vettón (Untermann, 1965: mapa 26. Albertos, 1985: 274 ss.) pero no del astur–cántabro ni del celtibero–vacceo (Albertos, 1979: 140). En cambio, los ejemplos en los que me fundamento,

además de ser del territorio de los camáricos, proceden precisamente del entorno inmediato del yacimiento de El Otero, donde se encontró el fragmento de *tabula* en el cual se lee *Camar (...)*, que aludiría posiblemente a un nombre personal *Camaricus* o a un gentilicio relacionado etimológicamente con el nombre de la ciudad de *Camarica*, e incluso podría tratarse de una mención de la propia ciudad cántabra en una *tabula hospitalis*.

Hay otros argumentos que nos permiten situar a los camáricos en el área palentina que comentamos: Ptolomeo coloca la ciudad de Camárica en el territorio meridional de Cantabria y a continuación de la ciudad de *Vadinia* (Οὐαδινία). Aunque esta ciudad permanece sin localizar, el territorio de los vadinienses es bien conocido por sus inscripciones funerarias con mención de pertenencia al mencionado *populus*, por lo que el territorio de los cántabros camáricos tuvo que extenderse hacia el este a partir de la zona de Guardo —en Velilla del Río Carrión apareció la estela vadiniense más oriental (Iglesias, 1976: estela 124. Hernández, 1994: 116–118, 259 n.º 89)— en dirección a Cervera de Pisuerga. Si exceptuamos el importante *oppidum* prerromano de La Loma (Santibáñez de la Peña), asediado durante las Guerras Cántabras y que no continuó su vida en época romana (Hierro *et al.*, 2011), el yacimiento arqueológico de mayor entidad del área es El Otero. Éste ha proporcionado además materiales bien significativos (fragmento de *tabula*, tésera, monedas, cerámicas, etc.) e indicativos de que se trataba de un enclave de cierta importancia, tal vez de entidad urbana y con presencia militar romana.

Además de *Vadinia*, Ptolomeo sitúa alrededor de *Camarica* por oriente las ciudades cántabras de *Iuliobriga* (Ἰουλιόβριγα) y *Moroica* (Μόροικα) —tradicionalmente identificada con Retortillo (Cantabria) la primera, de situación desconocida la segunda—, y por debajo del territorio cántabro la ciudad vaccea de *Intercatia* (Ἰντερκατία) (Ptolomeo, *geogr.*, ii, 6, 50) y a la túrmoga de *Pisoraca* (Σισάρακα) (Ptolomeo, *geogr.*, ii, 6, 52). Esta última corresponde a la actual Herrera de Pisuerga (Palencia) (Solana, 1973: 29–31), mientras que *Intercatia*, de acuerdo con las dos téseras que mencionan pactos de los intercatienses, habría que situarla probablemente en el importante yacimiento de La Ciudad

(Paredes de Nava, Palencia) donde estas han aparecido (Abarquero y Pérez, 2010: 190–192). La identificación de estas dos ciudades apunta igualmente a que Camárica y los camáricos han de buscarse en el área de la Montaña Palentina, concretamente entre Velilla del Río Carrión y Cervera de Pisuerga, en las cabeceras del Carrión y del Pisuerga (Hernández y Sagredo, 1998: 109–110. Ruesga, 2007: 33 s. Aja *et al.*, 2008: 134–135. Campo, 2011: 43–44. Pérez, 2017: 18). En consecuencia, la propuesta de relacionar el importante yacimiento de El Otero con Camárica no solo es una hipótesis plausible, sino que cuenta además con indicios arqueológicos bastante más significativos que las identificaciones tradicionalmente aceptadas y repetidas por la historiografía académica oficial para otras ciudades y emplazamientos de la Cantabria antigua o para la misma Camárica. En todo caso, y al margen de que El Otero sea o no Camárica, o que corresponda a un establecimiento campamental romano asentado sobre un posible nivel indígena, este importante yacimiento se encuentra en el territorio del *populus* cántabro de los camáricos, cuya *civitas* también podría estar en algún yacimiento todavía por descubrir en la cercana zona de concentración de estelas funerarias de Ruesga y Resoba.

El nombre de la ciudad de *Camarica* es céltico, de la misma raíz que las ciudades gálicas de *Camaracus* (Cambray, departamento francés de Nord) y *Camarciacum* (Chambrecy, departamento francés de Marne) (Pérez, 1996: 250), y lleva el sufijo céltico *–icus* (Schulten, 1962: 82). Con esta Camárica cántabra y los camáricos se han relacionado tradicionalmente las intermitentes *Fontes Tamarici* mencionadas por Plinio en Cantabria (Plinio, *nat.*, xxxi, 23–24), que García y Bellido y Fernández de Avilés propusieron identificar con la fuente de San Juan de las Fuentes Divinas de la Reana (Velilla del Río Carrión, Palencia) (García y Bellido y Fernández de Avilés, 1958), lo que ha sido cuestionado en época reciente por Fernández Acebo (Fernández, 2002–2003). Independientemente de lo correcto o incorrecto de esa identificación de las intermitentes fuentes plinianas con las de la localidad palentina, las propuestas de García y Bellido y Fernández de Avilés de transformar el nombre de la ciudad en *Tamarica* y situarla en el área leonesa de Riaño (García y Bellido y Fernández de Avilés,

1958: 168) deben rechazarse porque la zona de Riaño era del *populus* vadiniense, no del camárico, y porque el nombre de *Camarica/ Kamarika* que nos transmite Ptolomeo lo confirman los epígrafes de El Otero y Ruesga; no se conoce tampoco en Velilla del Río Carrión un enclave arqueológico de época romana con suficiente entidad como para poder considerarlo candidato para situar Camárica en esa zona, y la típica estela de tipo vadiniense encontrada allí (Iglesias, 1976: estela 124. Hernández, 1994: 116–118, 259 n.º 89) indicaría que nos encontramos en el área de influencia de este otro *populus* cántabro.

De esta zona del norte de Palencia ocupada por los camáricos se conoce otra estela funeraria de época romana, encontrada en Vega de Riacos (Respenda de la Peña), que está dedicada a dos difuntos pertenecientes a los orgenomescos (Hernández, 1994: 113–114, 257 n.º 87. Hernández y Sagredo, 1998: 94), *populus* cántabro cuyo territorio se encontraba en la costa entre la desembocadura del Sella por el oeste y San Vicente de la Barquera o Comillas por el este. Se trata de un testimonio de la movilidad de estas gentes originarias de los valles septentrionales del litoral y de su acogida e integración en el territorio de otros grupos, probablemente a través de la práctica del *hospitium* documentado desde el siglo ii a.C. en las téseras prerromanas, y que terminó por asociarse tras la conquista romana al *hospitium* latino.

Conclusiones

Los pactos de fidelidad documentados por las *tesserae* de hospitalidad, que indican relaciones e intereses entre zonas a veces muy apartadas, están relacionados con la organización clientelar prerromana, con el sistema social gentilicio celtibérico y con el ambiente de inseguridad propio de estas sociedades guerreras. Estos documentos de hospitalidad son además uno de los elementos que han servido a Almagro–Gorbea para definir el área de expansión de la céltica peninsular (Almagro–Gorbea, 1987: 335–336, mapa 6; *Id.*, 1992: 21; *Id.*, 1993: 152. Almagro–Gorbea y Lorrio, 1987: 113–114, 121).

Los pactos de *hospitium*, señalados habitualmente en el vocabulario jurídico de las téseras prerromanas con la característica palabra celtibérica *Kar/ CAR* (‘amistad, hospitalidad’ o ‘tésera’) equivalente del

hospitium latino (BALLESTER, 1993–1995: *Id*., 1999. JORDÁN, 2003b), surgen en un ambiente en el que se detecta una gran movilidad social entre pueblos y en la consecuente necesidad de los individuos o de los grupos familiares de asegurarse el movimiento fuera de su territorio protegiéndose de los posibles riesgos mediante alianzas con las comunidades de acogida o con aquellas cuyos territorios se atravesaban. La firma del pacto de hospitalidad entrañaba una serie de derechos y obligaciones mutuas destinados a garantizar a los *hospites* de las dos partes firmantes del pacto el disfrute del mismo régimen de hospitalidad en sus territorios. La concesión de estos derechos de hospitalidad por una ciudad o una comunidad a un individuo implicaba posiblemente algún tipo de relación clientelar. Las téseras atestiguaban estos acuerdos de hospitalidad entre particulares o bien los pactos públicos otorgados por una ciudad, caso este último mayoritario en los documentos señalados, por lo que se ha planteado que las téseras con mención del nombre de la ciudad acrediten la concesión de la ciudadanía local a un individuo (BELTRÁN, 2003. BELTRÁN, JORDÁN y SIMÓN, 2009: 627–628).

Esta concesión de derechos mutuos a las dos partes firmantes aparece bien reflejada en la tésera del 14 d.C. de la *Pisoraca* túrmoga (Herrera de Pisuerga) fronteriza con Cantabria, documento jurídico en forma de jabalí o cerdo que testimonia en latín un pacto por el que la comunidad indígena de los magavienses concede la ciudadanía honoraria a Ampáramo de los Nemaiocos de *Cusabura* y a sus descendientes, el cual concedió a su vez a los magavienses similares derechos ciudadanos en su ciudad de *Cusabura* (MARCO, 2002). Sobre este documento, cuya onomástica es característica del área cántabra (ALBERTOS, 1987: 162) y la ciudad de *Maggave* mencionada podría corresponder con Santa María de Mave (Aguilar de Campoo, Palencia) (ALBERTOS, 1975: 49. HERNÁNDEZ y SAGREDO, 1998: 108–109. GÓMEZ, 2012–2013: 18–19; *Id*., 2015), Marco Simón ha llamado la atención sobre cómo la sanción del pacto se expresa a través de la realización de toda clase de juramentos en los límites de la *civitas Maggaviensium* (entendiendo por tales juramentos el compromiso hecho a divinidades del tipo de las mencionadas para garantizar los acuerdos tomados y su

cumplimentación ritual, que podría implicar una libación o el sacrificio de la especie animal que simbolizaba el pacto) (Marco, 2002).

Sobre la razón y el significado de estos pactos que aparecen reflejados en las téseras, además de otros motivos políticos de dependencia vinculados al sistema clientelar de este tipo de sociedades, se considera que en ciertos casos el *hospitium* pudo servir para adquirir derechos de pasto y de paso entre grupos y personas que practicaban la ganadería trashumante con zonas alejadas de su propio territorio (Sánchez, 1998; *Id*., 2001: 388–392. Salinas de Frías, 1999: 288 ss. Gómez–Pantoja, 1995. Ramírez, 2005: 280. Torres–Martínez, 2011b: 259). Como ha señalado Torres–Martínez, en la hospitalidad se proporcionaba un servicio y una serie de prestaciones asociadas como son el hospedaje, la alimentación, la asistencia y la protección a cambio de la esperanza de poder recibir el mismo trato de la otra parte cuando fuese necesario. Es, por tanto, un mecanismo del que todos esperan beneficiarse, en algún momento, si llegaba a ser preciso. Además, tenía un componente sacro y la negación o la ruptura de la hospitalidad llevaba consigo un castigo divino (Torres–Martínez, 2014: 58).

La tésera de El Otero, así como las ya conocidas (Monte Cildá, Las Rabas y Monte Bernorio), documentan las relaciones de este tipo existentes durante los siglos ii y i a.C. entre personas o comunidades del territorio cántabro meridional y ciudades o comunidades del área celtibérica. La presencia de estos documentos jurídicos de hospitalidad en el área de los cántabros concuerda además con lo que ya sabíamos por la arqueología sobre la vinculación cultural del área ocupada por este pueblo con la Cultura del Duero y el mundo celtibérico, así como con las noticias de las fuentes grecolatinas que mencionan a los cántabros participando en las guerras de los siglos ii y i a.C. como aliados de vacceos y celtiberos o acudiendo a los territorios de estos pueblos. Las téseras de hospitalidad celtibéricas del territorio cántabro son otorgadas a un individuo o a algún grupo familiar por una ciudad (*Turiaso*, *Uislamiam* o *Lamiam*). En la tésera de El Otero el beneficiario es *Lougestero* y el documento es expresivo de las relaciones políticas, sociales o económicas que unían a individuos del área cántabra de los camáricos —situados, de acuerdo con los documentos que hemos presentado, en

el área de la Montaña Palentina comprendida entre Guardo y Cervera de Pisuerga, tanto al sur de la Sierra del Brezo como al norte de esta en el valle del nacimiento del Carrión— con enclaves del área celtibérica durante el siglo II a.C. o comienzos del I a.C.

Los profesores Xaverio Ballester (Universidad de Valencia) y José Luis Ramírez Sádaba (Universidad de Cantabria) han tenido la amabilidad de revisar este texto y hacerme valiosas indicaciones sobre temas lingüísticos y epigráficos. También quiero agradecer a Juan Muñiz Castro, del CASYC de Santander, el haberme facilitado amablemente para este trabajo la fotografía aérea del yacimiento de El Otero realizada por Jorge Fernández.

Bibliografía

ABARQUERO MORAS, Francisco Javier & PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier, «"La Ciudad" de Paredes de Nava y el problema de la identificación de la *Intercatia* vaccea», en *De la región vaccea a la arqueología vaccea*, Jornadas Científicas conmemorativas del 50 aniversario de la publicación de La Región Vaccea / coord. por F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez, Instituto de Estudios Vacceos, Universidad de Valladolid (2010) 163–192.

ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel, «Epigrafía romana de la provincia de Guadalajara», *Wad–Al–Ayara*, 10, Guadalajara (1983) 49–116.

ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Anejos de Antigüedad y Cristianismo, II, Murcia, 1994.

ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel, «Téseras y monedas. Iconografía zoomorfa y formas jurídicas de la Celtiberia», *Paleohispanica*, 2, Zaragoza (2002) 9–35.

ABÁSOLO ÁLVAREZ, José Antonio & ALCALDE CRESPO, Gonzalo, «Hallazgo de estelas romanas en Resoba», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 69, Palencia (1988) 55–70.

AJA SÁNCHEZ, José Ramón, CISNEROS CUNCHILLOS, Miguel, MORILLO CERDÁN, Ángel & RAMÍREZ SÁDABA, José Luis, «Cantabria bajo

el dominio de Roma: La organización del territorio», en J.R. Aja, M. Cisneros y J.L. Ramírez coords., *Los cántabros en la Antigüedad. La historia frente al mito*, Universidad de Cantabria, Santander (2008) 133–168.

Albertos Firmat, María Lourdes, «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 40–41 (1975) Valladolid 5–66.

Albertos Firmat, María Lourdes, «La onomástica de la Celtiberia», en *Actas del II coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Universidad de Salamanca 1979) 131–167.

Albertos Firmat, María Lourdes, «La onomástica personal indígena del Noroeste peninsular (Astures y Galaicos)», en J. De Hoz ed., *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Universidad de Salamanca (1985) 255–310.

Albertos Firmat, María Lourdes, «La onomástica personal indígena de la región septentrional». *Stvdia Palaeohispanica,* en *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Veleia 2–4, Vitoria (1987) 155–194.

Almagro–Gorbea, Martín, «La celtización de la Meseta: Estado de la cuestión», en *I Congreso de Historia de Palencia* I, Palencia (1987) 313–338.

Almagro–Gorbea, Martín, «El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y celtas». *Polis*, 4, Alcala de Henares (1992) 5–31.

Almagro–Gorbea, Martín, «Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural», en *Los celtas: Hispania y Europa*, Dir. Martín Almagro–Gorbea. Actas, Madrid (1993) 121–123.

Almagro–Gorbea, Martín, «Tésera de hospitalidad de Monte Cildá», en *Tesoros de la Real Academia de la Historia. Catálogo de la exposición, Palacio Real– Madrid, 2001*, Real Academia de la Historia–Patrimonio Nacional, Madrid (2001) 278.

Almagro–Gorbea, Martín, *Epigrafía Prerromana: Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Con la colaboración de M. Molina Matos, J. Ma-

nuel Galán, L. A. Ruiz Cabrero y C. Blasco Bosqued. Real Academia de la Historia, Madrid, 2003.

Almagro–Gorbea, Martín, «Precisiones y correcciones sobre algunas téseras celtibéricas de la Real Academia de la Historia», en *Palaeohispánica: Revista sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua*, 6, Salamanca (2006) 281–293.

Almagro–Gorbea, Martín & Ballester, Xaverio, «Dos nuevas téseras de hospitalidad hispanocélticas en latín». *Liburna*, 10 (2017) 19–45.

Almagro–Gorbea, Martín, Ballester, Xaverio & Turiel, Max, «Tésera celtibérica con "lobo cenital" procedente de Burgos», *BSAA arqueología*, LXXXIII, Valladolid (2017) 157–185.

Almagro–Gorbea, Martín, Casado, Daniel, Fontes, Fernando; Mederos, Alfredo & Torres, Mariano, *Prehistoria. Antigüedades españolas I*. Dir. Martín Almagro–Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid, 2004.

Almagro–Gorbea, Martín & Lorrio, Alberto, «La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica», en *I Simposium sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza (1987) 105–121.

Almagro–Gorbea, Martín & Torres Ortiz, Mariano, *Las fíbulas de jinete y caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.

Amela Valverde, Luis, «La primera emisión latina de Turiaso», *TVRIASO* xxi (2007) 93–101.

Ballester, Xaverio, «*Car* en Celtibérico». *Kalathos*, 13–14, Teruel (1993–1995) 389–393.

Ballester, Xaverio, «Tres Notas Celtibéricas: *OILAUNICa CaR, **ARGAILICA CAR* y *CAAR **SALMANTICA*», *Veleia*, 16, Vitoria (1999) 217–220.

Ballester, Xaverio & Turiel, Max, «Nueva Tésera Pisciforme con Inscripción Celtibérica». *Studi Celtici*, 7 (2008–2009) 73–95.

Ballester, Xaverio & Turiel, Max, «Probable Nuevo Texto Celtibérico con SEGoBiRIGeA», *Lvcentvm*, XXX, Alicante (2011) 117–125.

Beltrán Lloris, Francisco, «El *Hospitium* celtiberico», en *VI Simposio sobre Celtiberos. Ritos y Mitos (Daroca, 27–29 de noviembre de 2008)*, Ed. F. Burillo Mozota, Zaragoza (2010) 273–289.

Beltrán Lloris, Francisco, «Una variante provincial del *hospitium*: pactos de hospitalidad y concesión de la ciudadanía local en la Hispania Tarraconense», en *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*. Eds. S. Armani, B. Hurlet–Martineau y A.U. Stylow. Alcalá de Henares (2003) 33–56.

Beltrán Lloris, Francisco, Bienes Calvo, Juan José, Hernández Vera, José Antonio & Jordán Cólera, Carlos, «El bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). Avance», *Palaeohispanica* 13 (2013) 615–635.

Beltrán Lloris, Francisco, De Hoz, Javier & Untermann, Jürgen, *El Tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, 1996.

Beltrán Lloris, Francisco, Jordán Cólera, Carlos & Simón Cornago, Ignacio, «Revisión y balance del *corpvs* de téseras celtibéricas», *Palaeohispanica*, 9, Zaragoza (2009) 625–668.

Blanco García, Juan Francisco, «Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueologico», en *Estudios de Lenguas y Epigrafia Antiguas*, 11. Valencia, Real Academia de Cultura Valenciana (2011) 153–227.

Blanco García, Juan Francisco, «Sobre la escritura entre los vacceos». *BIBLID*, LXIX, enero–junio (2012) 129–147.

Blázquez Martínez, José María, *Religiones Primitivas de Hispania. I – Fuentes literarias y epigráficas*. Roma: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 14), 1962.

Blázquez Martínez, José María, *Diccionario de las religiones prerromanas*. Istmo, Madrid, 1975.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María, *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Cristiandad, Madrid, 1977.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María, *Religiones Prerromanas*. Cristiandad, Madrid, 1983.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María, *Religiones en la España antigua*. Cátedra, Madrid, 1991.

BOLADO DEL CASTILLO, Rafael, «Los denarios de *Turiaso* de la antigua Cantabria», en *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática «Moneda y Arqueología» (Cádiz, 22–24 de octubre de 2007)*, I. Ed. Alicia Arévalo González. Madrid–Cádiz (2009) 325–336.

BURILLO, Francisco, «Un nuevo texto celtibérico. El bronce "Res"», *Kalathos*, 9–10, Teruel (1989–1990) 313–331.

CAMPMAJÓ, Pierre & UNTERMANN, Jürgen, «Les influences ibériques dans la Haute Montagne Catalane: le cas de la Cerdagne», en *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca (1993) 499–520.

CAMPO LASTRA, Raquel, *En la frontera de los cántabros: características sociales de la población, según la documentación epigráfica* (Tesis doctoral), Universidad de Cantabria, Santander, 2011.

CASTELLANO, Ángeles & GIMENO, Helena, «Tres documentos de *hospitium* inéditos», en *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Institución Fernando el Católico–Universidad de Salamanca, Salamanca (1999) 359–374.

CEBALLOS HORNERO, Alberto & RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia, «La Cantabria romana en la investigación epigráfica del último decenio (1993–2002)», en *II Encuentro de Historia de Cantabria*, Eds. M. González Morales–J.A. Solórzano Telechea, Universidad de Cantabria–Parlamento de Cantabria, Santander (2002) 209–232.

DE BERNARDO STEMPEL, Patrizia, «Grafemica e fonologia del Celtiberico: Nuovi dati sulle vocali mute; Una nuova legge fonetica che genera dittonghi; Fonti e fasi di sviluppo della sibilante sonora», en

Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania, Coord. Francisco Villar y María Pilar Fernández Alvárez, Salamanca (2001) 319–334.

De Bernardo Stempel, Patrizia, «Cib. to Luguei "hacia Lugus" frente a Luguei "para Lugus": sintaxis y divinidades en Peñalba de Villastar», *Emerita*, LXXIV, 2, Madrid (2008) 181–196.

De Hoz, Javier, «Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura», *Archivo Español de Arqueología,* 68, Madrid (1995) 3–30.

Díaz Ariño, Borja, «Acerca de las téseras de hospitalidad latinas de la Península Ibérica», *Paleohispanica*, 4. Zaragoza (2004) 153–162.

Díaz Sanz, M.ª Antonia & Jordán Cólera, Carlos, «Dos téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)», *Paleohispanica*, 6. Zaragoza (2006) 257–266.

Encarnação, José d', *Inscrições romanas do Conventus Pacensis*. Instituto de Arqueología da Facultade de Letras de Coimbra, 1984.

Fatás Cabeza, Guillermo, «Una Tessera Cortonense», en *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenrio Oblatae*, I, Victoriaco Vasconum (1985) 425–431.

Fernández Acebo, Virgilio, «Las *fontes tamarici* de Plinio y la ciudad ptolemaica de Camarica: Hacia la reescritura de un pertinaz equívoco sobre la Cantabria Antigua». *Sautuola*, IX, Santander (2002–2003) 253–281.

Fernández Nieto, Francisco Javier, «Revisión histórica del bronce de Cortono», en *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Eds. Francisco Villar y Mª Pilar Fernández Álvarez, Universidad de Salamanca, Salamanca (2001) 373–387.

Fernández Vega, Pedro A. & Bolado del Castillo, Rafael, «Una nueva tésera de hospitalidad en territorio cántabro: el oso del castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)». *Archivo Español de Arqueología* 84, Madrid (2011) 43–50.

Fernández Vega, Pedro A., Bolado del Castillo, Rafael, Callejo Gómez, Joaquín & Mantecón Callejo, Lino, «El castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las

intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010», *Munibe*, 63, San Sebastián (2011) 213–253.

García Guinea, Miguel Ángel, González Echegaray, Joaquín & San Miguel Ruiz, J. A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963–65*, Excavaciones Arqueológicas en España 61, Palencia, 1966.

García Merino, Carmen & Albertos Firmat, Mª Lourdes, «Una nueva tessera hospitalis con texto en lengua celtibérica hallada en Uxama (Soria)», en *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Universidad de Salamanca (1985) 311–317.

García y Bellido, Antonio & Fernández de Avilés, Augusto, *Fuentes Tamáricas. Velilla del Río Carrión (Palencia), Excavaciones Arqueológicas en España*, 29, Palencia. 1962.

Gómez Martín, Gabriel, *Civitates en el territorio de la actual provincia de Palencia: identificación, sociedad y religión (hasta el siglo III d.C.)*, Dir. J. Mangas Manjarres, Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad (2012–2013), Universidad Autónoma de Madrid.

Gómez Martín, Gabriel, «Onomástica, sociedad y religión de la civitas Maggaviensium (Monte Cildá, Palencia). Propuesta de identificación». *Antesteria*, 4 (2015) 199–218.

Gómez–Pantoja, Joaquín, «Pastores y trashumantes de Hispania», en *III Simposio sobre los Celtíberos. Poblamiento celtibérico*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza (1995) 495–505.

Gorrochategui, Joaquín, «Hic et nunc. Falsificaciones contemporáneas. El caso de Iruña–Veleia», en *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*, eds. Joan Carbonell Manils, Helena Gimeno Pascual y José Luis Moralejo Álvarez, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra (2011) 241–263.

Gozalbes Fernández De Palencia, Manuel, *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Diputación de Valencia, 2009.

Gutiérrez Pérez, Jaime, «Evidencias de época romana en la Montaña Palentina», *Colección de Historia de la Montaña Palentina* 10, Palencia (2016) 11–70.

Hernández Guerra, *Liborio, Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Universidad de Valladolid–Diputación Provincial de Palencia, Zaragoza, 1994.

Hernández Guerra, Liborio & Sagredo San Eustaquio, Luis, *La Romanización del territorio de la actual Provincia de Palencia,* Valladolid, Universidad de Valladolid–Diputación Provincial de Palencia, 1998.

Hierro Gárate, José Ángel & Gutiérrez Cuenca, Enrique *et al.*, «Las monedas de los campamentos romanos de campaña de las Guerras Cántabras del asedio de La Loma, Castillejo y el Alambre», *Lvcentvm*, XXX, Alicante (2011) 151–172.

Iglesias Gil, José Manuel, *Epigrafía cántabra. Estereometría, decoración, onomástica*. Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1976.

Iglesias Gil, Jose Manuel & Muñiz Castro, Juan Antonio, *Las comunicaciones en la Cantabria romana*. Estvdio, Santander, 1992.

Illarregui, Emilio (2010): «*Tessera Hospitalis* de Herrera de Pisuerga (Palencia–España)», *Revista Internacional d'Humanitats*, 20 set–dez 2010. CEMOrOc–Feusp / Univ. Autònoma de Barcelona (2010) 15–28.

Jordán Cólera, Carlos, «Chronica Epigraphica Celtiberica I: Novedades en epigrafía celtibérica». *Palaeohispanica*, 1 (2001) 369–391.

Jordán Cólera, Carlos, «Chronica Epigraphica Celtiberica II», *Paleohispanica*, 3, Zaragoza (2003a) 285–293.

Jordán Cólera, Carlos, «Acerca del ablativo que aparece en las téseras de hospitalidad celtibéricas», *Palaeohispanica*, 3, Zaragoza (2003b) 113–127.

Jordán Cólera, Carlos, «Chronica Epigraphica Celtiberica III», *Paleohispanica*, 4, Zaragoza (2004) 285–323.

JORDÁN CÓLERA, Carlos, «Chronica Epigraphica Celtiberica VI», *Paleohispanica*, 11, Zaragoza (2011) 285–318.

JORDÁN CÓLERA, Carlos, «Chronica Epigraphica Celtiberica VII», *Paleohispanica*, 12, Zaragoza (2012) 255–281.

JORDÁN CÓLERA, Carlos, «Chronica Epigraphica Celtiberica VIII», *Paleohispanica*, 14, Zaragoza (2014a) 289–324.

JORDÁN CÓLERA, Carlos, «Una tésera celtibérica procedente de Cantoral de la Peña (Palencia)», en *Ágalma. Ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro*, Universidad de Valladolid (2014b) 715–722.

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz & UNTERMANN, Jürgen, «Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción epigráfica y lingüística», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, Pamplona (1993–1994) 45–53.

LION BUSTILLO, Cristina, ROJO GUERRA, Manuel A., ALONSO SILIÓ, Maria del Rosario & VARGA TUR, Miguel de, «El conjunto epigráfico de Ruesga (Palencia)», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, I, Diputación Provincial, Palencia (1987) 587–602.

LORRIO, Alberto J., *Los celtíberos*. Complutum Extra 7. Universidad Complutense–Universidad de Alicante, Madrid, 1997.

MARCO SIMÓN, Francisco, «El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar», en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza (1986) 731–759.

MARCO SIMÓN, Francisco, «La religiosidad en la Céltica hispana», en *Los Celtas: Hispania y Europa*. Dir. M. Almagro–Gorbea, Actas–Universidad Complutense, Madrid (1993) 477–512.

MARCO SIMÓN, Francisco, «*Vota omnia finibvs*. La tésera de Herrera de Pisuerga y la ritualización de los pactos en la Hispania indoeuropea», *Paleohispanica*, 2 (2002) 169–188.

MARTÍN VALLS, Ricardo, «Prehistoria Palentina: La Edad del Bronce, Primera Edad del Hierro, Segunda Edad del Hierro», en *Historia de*

Palencia–I. Edad Antigua y Media, Ed. J. González, Diputación Provincial de Palencia, Palencia (1984) 15–53.

Martínez Torrecilla, José Manuel & Jordán Cólera, Carlos, «Una tésera celtibérica y algunas inscripciones sobre *instrumentum* de *Graccurris* (Alfaro, La Rioja)». *Paleohispanica*, 16, Zaragoza (2016) 261–279.

Martínez Velasco, Antxoka & Torres–Martínez, Jesús Francisco, «Monte Bernorio. El *oppidum* y la posición del Frente Norte. Nuevas aportaciones», en *Cantabria. Nuevas evidencias arqueológicas*, ADIC, Santander (2016) 119–153.

Meid, Wolfgang, *Celtiberian inscriptions*. Archaeolingua, Budapest, 1994.

Monteiro Teixeira, Silvia, *Cultos e cultuantes no Sul do território actualmente português em época romana (sécs. I a.C. – III d.C.). Uma aproximação à sociologia das religiões*, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa, 2014.

Narganes Quijano, Faustino & Román Ibáñez, Wifredo, *Castrejón de la Peña: Historia y tradiciones del Municipio*, Palencia, 2005.

Nuño González, Jaime, «Poblamiento de época romana en el Valle de La Ojeda (Palencia)», en *Actas del IIº Congreso de Historia de Palencia*, I, Palencia (1990a) 245–273.

Nuño González, Jaime «Asentamientos encastillados de época romana en el Alto Pisuerga», en *Regio Cantabrorum*. Eds. J.M. Iglesias Gil y J.A. Muñiz Castro, Caja Cantabria, Santander (1990b) 167–183.

Olcoz Yanguas, Serafín & Medrano Marqués, Manuel María, «Inscripciones paleohispánicas, Turiaso, Uxama, Argaela y las Guerras Cántabras», *Tvriaso*, XVIII, Tarazona (2007) 199–214.

Olcoz Yanguas, Serafín & Medrano Marqués, Manuel María, «Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra)», *Veleia*, 28, Vitoria (2011) 245–251.

OLIVARES PEDREÑO, Juan Carlos, *Los dioses de la Hispania céltica*, Real Academia de la Historia–Universidad de Alicante, Madrid, 2002.

PEREIRA MENAUT, Gerardo, «Nueva *tabula patronatus* del Noroeste de Hispania», en *Stvdia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Veleia 2–3)*, Vitoria (1987) 299–303.

PÉREZ GUTIÉRREZ, M.ª Luisa, «Soportes epigráficos de los orgenomescos», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 25, 17 (2017) 109–138.

PÉREZ VILATELA, Luciano, «Epifanía de Liber Pater en Montaña Frontera (época ibérica)». *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 70, Valencia (1993) 45–65.

PÉREZ VILATELA, Luciano, «Propuesta de interpretación de la cara A del "Bronce Res"». *Emerita*, 64, n.º 1, Madrid (1996a) 31–44.

PÉREZ VILATELA, Luciano, «Inscripciones celtibéricas inéditas de Peñalba», en *La Hispania Prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*. Eds. F. Villar y J. d'Encarnação, Salamanca (1996b) 245–277.

PÉREZ VILATELA, Luciano, «Propuesta para la interpretación del bronce RES». *Caesaraugusta*, 74, Zaragoza (2000) 133–166.

PRÓSPER, Blanca María, «Novallas, ¿un testimonio celtibérico de la ingeniería romana en Hispania?», en *Ratna. Homenaje a la profesora Julia Mendoza*, Eds. J.A. Álvarez–Pedrosa, A. Bernabé, E. Luján & F. Presa, Guillermo Escolar (2017) 163–170.

RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel, «Clientela, hospitium y devotio», en *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Junta de Castilla y León, Soria (2005) 279–284.

REMESAL RODRÍGUEZ, José, «En torno a una nueva tésera de hospitalidad», en *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Universidad de Salamanca–Institución Fernando el Católico, Salamanca (1999) 595–603.

Rodríguez Colmenero, Antonio, «La nueva *tabula hospitalitatis* de la *Civitas Lougeiorum*. Problemática y contexto histórico», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 117, Bonn (1997) 213–226.

Rodríguez Morales, Jesús, «Una nueva tésera con leyenda *Avilaca*», en *Formas de integración en el mundo romano. Actas del VI Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos*, Eds. Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero, Signifer Libros, Madrid (2009) 225–236.

Rodríguez Morales, Jesús & Fernández Palacios, Fernando, «Una nueva tésera celtibérica procedente de Ciadueña (Soria)», *Paleohispanica*, 11, Zaragoza (2011) 265–282.

Romero Carnicero, Fernando & Elorza Guinea, Juan Carlos, «Nueva tésera celtibérica de la provincia de Burgos». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, Valladolid (1990) 189–204.

Romero Carnicero, Fernando & Sanz Mínguez, Carlos, «Bronces zoomorfos en perspectiva cenital de Saldaña y su entorno», en *In Durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Palencia/Santander (2012) 193–200.

Rubio Orecilla, Francisco J., «La tésera celtibérica de Sasamón», *Emerita*, LXXII, 1, Madrid (2004) 121–153.

Ruesga Herreros, Laurentino, «Por la Cantabria romana de Vellica a Camarica», *Altamira*, LXXI. Santander (2007) 29–49.

Salinas de Frías, Manuel, «En torno a viejas cuestiones: Guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana», en *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Universidad de Salamanca–Institución Fernando el Católico, Salamanca (1999) 281–293.

Sánchez Moreno, Eduardo, «De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la Protohistoria Hispana: La Meseta Occidental», *Studia Histórica, Historia Antigua*, 16, Salamanca (1998) 53–84.

SÁNCHEZ MORENO, Eduardo, «La hospitalidad en la Hispania prerromana: hacia una disección socio–económica», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. 'La Península Ibérica hace 2000 años'*. Eds. L. Hernández Guerra, L. Sagredo San Eustaquio y J.M. Solana Sáinz, Centro Buendía, Universidad de Valladolid (2001) 383–399.

SCHULTEN, Adolf, *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*. Espasa–Calpe, Madrid, 1962.

SILGO GAUCHE, Luis, «Turiasu y Bursau. ¿Celtibéricas o ibéricas?», *ARSE* 42 (2008) 19–26.

SIMÓN CORNAGO, Ignacio, «Cartografía de la epigrafía paleohispánica I. Las téseras de hospitalidad». *Palaeohispanica* 8, Zaragoza (2008) 127–142.

SIMÓN CORNAGO, Ignacio, «Inscripciones celtibéricas en alfabeto latino», en *VII Simposio sobre los celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Teruel (2014) 493–500.

SIMÓN CORNAGO, Ignacio, «La epigrafía antigua del Jiloca», *Ibérica. Revista digital*, 4, Calamocha (Teruel) (2015) 1–124.

SOLANA SAINZ, José María, *Los turmogos durante la época romana. I. Las fuentes literarias*, Anejo de Hispania Antiqva, Valladolid, 1976.

STIFTER, David, *Old Celtic Languages*: *Gaulish. General Information*. Universität Wien, 2008.

TORIJA LÓPEZ, Alicia & BAQUEDANO BELTRÁN, Isabel, «Las *tesserae* de la colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas», *Paleohispanica*, 7, Zaragoza (2007) 269–336.

TORRES–MARTÍNEZ, Jesús Francisco, «Una posible tésera d'hospitalidá afayada n'Asturies. Les relaciones d'agospiu na Edá del fierro ente los ástures y otros puelos célticos», *Asturies* 31 (2011a) 34–42.

TORRES–MARTÍNEZ, Jesús Francisco, *El Cantábrico en la Edad del Hierro*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011b.

TORRES–MARTÍNEZ, Jesús Francisco, «Las relaciones de solidaridad y reciprocidad en la protohistoria final europea», *Spal* 23 (2014) 49–63.

Torres–Martínez, Jesús Francisco & Ballester, Xaverio, «La *tessera* de hospitalidad del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia)», *Palaeohispanica* 14 (2014) 263–286.

Torres–Martínez, Jesús Francisco, Ballester, Xaverio, Fernández Ibáñez, Carmelo, Montero Ruiz, Ignacio & Martín Mateo, Rufo, «La *Tessera* de Hospitalidad de Monte Bernorio (Palencia). Un excepcional documento en bronce de la IIª Edad del Hierro. Avance a su interpretación, análisis y conservación», *Sautuola*, XVIII, Santander (2013) 115–132.

Tranoy, Alain, *La Galice romaine. Recherches sur le nord–ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*. De Boccard, Paris, 1981.

Turiel, Max, «Tésera de Slania». *Acta Numismática*, 28 (1988) 75–78.

Untermann, Jürgen, *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 7. CSIC, Madrid, 1965.

Untermann, Jürgen, «Namenkundliche Anmerkungen zu lateinischen Inschriften aus Kantabrien», *Beiträge zur Namenforschung*, 15, Heidelberg (1980) 367–392.

Untermann, Jürgen, «Comentarios sobre inscripciones celtibéricas "menores"», en F. Villar. (ed.) *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in Honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca (1990) 351–374.

Untermann, Jürgen, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Bol. IV: Die Tartesischen, keltiberischen und lusitanischen Inscriften* (D. Wodtko colab.), Wiesbaden, 1997.

Vallejo Ruiz, José María, *Antroponímia indígena de la Lusitania romana*. Anejos Veleia 23. Vitoria, 2005.

Vicente Redón, Jaime D. & Ezquerra Lebrón, Beatriz, «La tésera de Lazuro: Un nuevo documento celtibérico en "La Caridad" (Caminreal, Teruel)». *Paleohispanica* 3, Zaragoza (2003) 251–269.

Villar, Francisco, *Estudios de celtibérico y de toponímia prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995.

VILLAR, Francisco, «La tésera de *Slania* y los nombres de familia con determinante», en P. Anreiter y E. Jerem (eds.), *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70*, Geburtstag, Budapest (1999) 531–537.

VILLAR, Francisco y PRÓSPER PÉREZ, Blanca María, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005.

VILLAR, Francisco & UNTERMANN, Jürgen, «Las "téseras" de Gadir y Tarvodurum», en *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Universidad de Salamanca–Institución Fernando el Católico, Salamanca (1999) 719–731.